

Revolta

cultura, política y mucho más...

La ref exión necesaria
Alejandro Cerezo

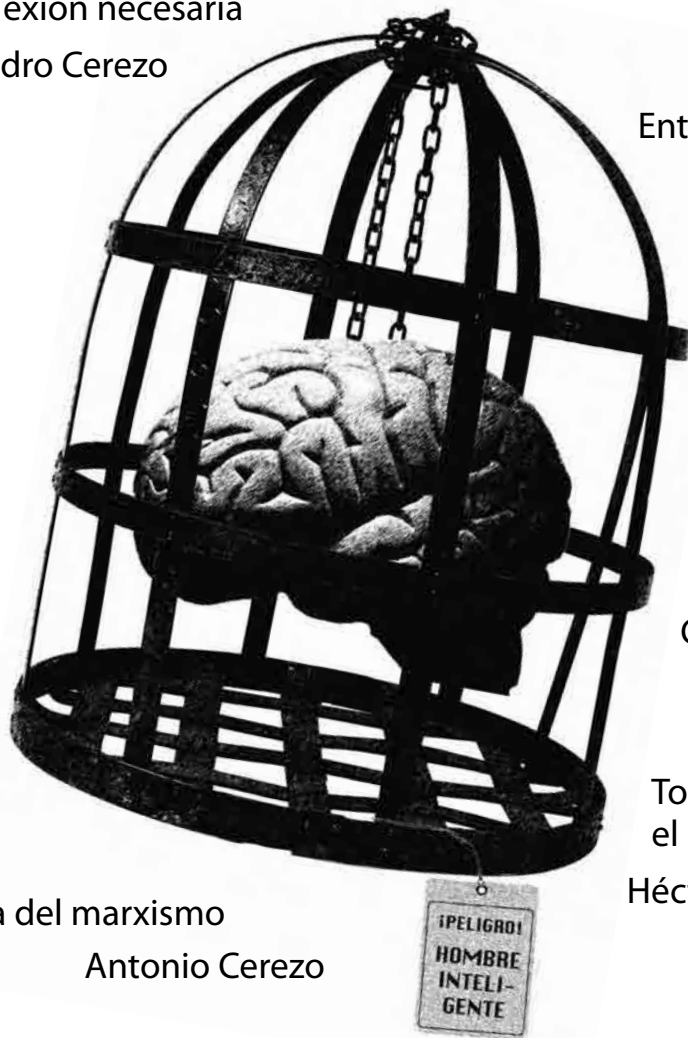
Entrevista con Víctor Casaus
Alberto Torres

Seguridad ante todo
Alberto Híjar

El exilio heredado
Camila Joselevich

Todos a luchar contra
el neoliberalismo
Héctor Cerezo

Un problema del marxismo
Antonio Cerezo



¡libertad a los hermanos Cerezo y Pablo Alvarado!

directorio

fundador y director
Alejandro Cerezo

editora
Gabriela Ruiz

comité editorial
Facundo A.
Alejandro Cerezo
Héctor Cerezo
Antonio Cerezo
Pablo Alvarado

colaboradores permanentes
Facundo A.
Mariana Contreras
Pablo Alvarado
Alejandro Cerezo
Héctor Cerezo
Antonio Cerezo

colaboradores temporales
Carlos Fazio
Francisco Cerezo
Alberto Híjar
Camila Joselevich
Alberto Torres
El artillero

corrección de estilo
Gabriela Ruiz

diseño
Gabriela Ruiz

distribución
Comité Cerzo DF

ventas
Comité Cerezo DF

CONTENIDO

Editorial	1
Todos a luchar contra el neoliberalismo Héctor Cerezo	2
Balazos de hipocresía Antonio Cerezo	4
Entrevista con Víctor Casaus Alberto Torres	6
La reflexión necesaria Alejandro Cerezo	11
Seguridad ante todo Alberto Híjar	13
Un problema del marxismo Antonio Cerezo	15
América Latina dentro del proceso de mundialización El artillero	17
Libertad poética	23
El exilio heredado Camila Joselevich	25
Por encima del miedo Facundo A.	27
Galería	32
La batalla de Argel Mariana Contreras	33
Invitación	36



En la portada:
Peligrosamente
hombre, 2005.

© D.G. Mushi-ha

Revuelta es una publicación trimestral escrita y editada en colaboración entre Héctor y Antonio Cerezo Contreras, Pablo Alvarado [presos de conciencia reclusos injustamente en los penales de exterminio de Puente Grande y Matamoros], y el Comité Cerezo DF. Toda colaboración, sugerencia, crítica o comentario serán bienvenidas en el correo electrónico: revista.revuelta@gmail.com. Para más información acerca de este y otros proyectos visita: <http://www.nodo50.org/comitece-rezo>. El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores.

¡LIBERTAD A TODOS LOS PRESOS POLÍTICOS Y DE CONCIENCIA!

e

editorial...

Hace más de un año que esta publicación no ha visto la luz de los ojos de nuestros lectores... Sí, cómo pasa el tiempo. Muchas cosas se han deslizado entre los recovecos de la historia y, sin embargo, no podemos volver la editorial un listado de tragedia, comedia y felicidad.

Qué pensarán aquellos que seguían atentos el momento en que Revuelta emergía de un esfuerzo que, desgraciadamente, y aunque ustedes no lo sepan, ya no es tan colectivo. Nos preguntaron varias veces cuándo saldría nuevamente la revista y contestamos que estábamos inmersos en un proceso arduo y difícil de reestructuración que desembocaría en la generación de una nueva época de la publicación. Y es cierto. Pero hay otra parte que no muchos conocen y que deseamos compartir, pues creemos que nuestra experiencia y las conclusiones que pudimos construir como colectividad coadyuvarán de algún modo a otras organizaciones que sepan tomar críticamente lo que expondremos a continuación.

Quizá hemos tenido un problema que ha sido y es un común denominador en algunas organizaciones. ¿Qué pasa cuando un proyecto empieza a sobrevivir por dos o tres personas y las demás ya no trabajan en él? ¿Cómo entender este fenómeno, cómo abordarlo? En nuestro caso preguntamos de una manera no agresiva ni señalando a personas: por qué, de haber iniciado como tal, ya no era un proyecto colectivo en la actualidad. Afortunadamente, la madurez de los actuales integrantes del Comité Cerezo DF permitió que empezáramos a analizar nuestro propio proceso organizativo. El resultado fue simple y llano, pero contiene bastantes implicaciones en los siguientes aspectos: la actividad práctica y la actividad teórica (dos momentos de una unidad

que es la praxis). Los colaboradores no sentían suya la revista, es decir, sentían que el trabajo, en algún momento, se había convertido en algo monótono y, sobre todo, que sólo eran llamados por el Comité cuando había que trabajar en la revista; es decir, el sentimiento era, hasta cierto punto, muy cercano al sentirse utilizados. Después que todos expresamos nuestro pensamiento nos preguntamos si queríamos seguir publicando la revista o no; afortunadamente, y a pesar del cosquilleo de sentirse utilizados, todos coincidimos en que sí deseábamos sacar la revista. Entonces nos preguntamos, ¿para qué? Fue en ese momento que repensamos cómo organizarnos, qué queríamos con Revuelta, qué era ésta, qué queremos que sea. Nos dimos cuenta de que teníamos cierto desconocimiento de todo lo que implica publicar una revista, tanto desde el punto de vista empresarial como del punto de vista de un mundo alternativo, por lo que nos avocamos a recibir información y cursos de qué era una revista. Decidimos que la nueva Revuelta debe subsanar todas sus insuficiencias organizativas y técnicas y que por lo tanto se inauguraría una nueva época de la revista.

El proceso ha sido lento y nos percatamos que hace más de un año que no sale la publicación. Volvimos a hacer una reflexión colectiva y decidimos que en lo que culminaba nuestro proceso de reestructuración sacaríamos el número que ya teníamos preparado desde hace un año, con algunas modificaciones pertinentes, claro. Así es como hoy Revuelta vuelve a ver tanto la luz de los ojos que no se han cansado de nosotros como la de nuevos ojos que conocerán una parte del trabajo que el Comité Cerezo DF realiza y se ve plasmado en esta revista.

Para finalizar, damos felizmente la bienvenida a nuestro fundador, quien salió libre el primero de marzo de 2005 y hoy nos acompaña en el esfuerzo colectivo de conseguir la liberación de Antonio y Héctor Cerezo Contreras, así como de Pablo Alvarado Flores, presos de conciencia desde el 13 de agosto de 2001 por el gobierno de Vicente Fox.

Todos a luchar contra el neoliberalismo

Héctor Cerezo Contreras, preso de conciencia, "La Palma de Concreto".

17 de octubre de 2004



¿Qué pasa en nuestro país? ¿Por qué no hay crecimiento económico? ¿Por qué es cada vez más difícil encontrar trabajo, ya no digamos un buen trabajo? ¿Por qué la carne, el huevo, la leche, el azúcar, la sal, las tortilla, la ropa y los útiles escolares suben constantemente de precio mientras los salarios no suben en la misma proporción? ¿Por qué si logramos terminar una carrera técnica o profesional no tenemos garantizado un trabajo acorde con lo que estudiamos? ¿Por qué cada vez más se tiene que trabajar en el comercio informal para sobrevivir? ¿Por qué la delincuencia, la corrupción y la prostitución crecen cada vez más bajo el cobijo de funcionarios y policías corruptos? ¿Por qué mientras una

minoría se hace cada vez más rica, la mayoría se vuelve más pobre? ¿Por qué al final de cada sexenio hay más miseria y desigualdad? ¿Por qué los campesinos e indígenas tienen que abandonar el campo y buscar trabajo en las ciudades o en los Estados Unidos de América? ¿Por qué los obreros y empleados están perdiendo los pocos derechos sociales que aún les quedan? Y lo peor, ¿por qué el gobierno insiste por medio de costosos anuncios en la televisión y la radio en decirnos que el país va por buen camino?

El gobierno nos dice una cosa y a nuestras espaldas hace otra. Nos dice que está creando miles de empleos, que está reduciendo la pobreza, que está invirtiendo en la educación y en la cultura, que está apoyando a los campesinos e indígenas, que protege los derechos de los obreros y que está acabando con la delincuencia y con la corrupción.

Y nos dice también que todo eso lo ha logrado gracias a su política económica. Una política que en realidad es la misma desde 1982, cuando el entonces gobierno priísta la impuso. Pero el gobierno nos engaña porque su política económica es una política neoliberal y ésta es contraria al pueblo.

En realidad el neoliberalismo es una política económica capitalista, burguesa, es decir, es una política de una clase social minoritaria que busca mantenerse en el poder para continuar explotando y oprimiendo a la mayoría de la población. El neoliberalismo es la política de los burgueses, de los dueños de los monopolios, de las grandes fábricas e industrias, de los dueños de los centros comerciales, de los consorcios fi-

nancieros, de los dueños de la televisión y la radio, de los dueños de las haciendas, de los caciques, de los que poseen miles de hectáreas de tierra. En otras palabras, de los explotadores, de los que se hacen millonarios a costa del trabajo y de la salud de los necesitados. El neoliberalismo es la política económica que permite a los ricos volverse más ricos y que obliga a los pobres a permanecer siempre pobres. Por eso el gobierno, los empresarios, los políticos neoliberales, los líderes sindicales corruptos y los medios masivos de comunicación están de acuerdo en continuar desarrollando en nuestro país el modelo económico neoliberal, porque el neoliberalismo significa para ellos más ganancias, más dinero y más poder.

Las llamadas "reformas estructurales" que tanto pregona el gobierno, son reformas neoliberales, reformas para que el gobierno pueda vender las pocas empresas estatales del país a las empresas extranjeras, principalmente a las estadounidenses, y puedan éstas saquear nuestros recursos naturales, como el petróleo y el gas, y para que puedan adueñarse de nuestras industrias, como la eléctrica. Pero también las reformas estructurales van a permitir a las empresas nacionales y extranjeras poder intensificar la explotación a los trabajadores. Por ello, pretenden modificar la Ley Federal del Trabajo, lo cual es el primer paso para destruir los sindicatos y cualquier tipo de resistencia organizada de los trabajadores. Para el neoliberalismo, los derechos de los trabajadores, como el seguro médico, el reconocimiento a la antigüedad, el contrato colectivo y las pensiones son un estorbo que tiene que ser eliminado. Por este motivo, el PAN y el PRI acaban de aprobar la Ley contra el IMSS y quieren modificar la Ley del ISSSTE. Y eso que la mayoría de los trabajadores no cuentan con ninguno de los dos. Otro ejemplo de las políticas neoliberales del gobierno es el presupuesto que quieren imponer para el 2005, en el cual se reduce el dinero destinado a la educación, a la ciencia y a la cultura en lugar de aumentarlo. Pero, eso sí, aumenta el dinero para el ejército y la policía, pues sabe que la mayoría de la gente está descontenta con su política económica y ha comenzado a realizar protestas.

El neoliberalismo es una política económica contraria a las necesidades e intereses del pueblo, contraria a la vida digna. Y si no queremos vivir en un país

Pienso en lo que le han hecho a mi pueblo, a mi país, y reúno toda esa indignación, y me da tal sensación de calma y seguridad, y la capacidad de enfrentarme con quien sea.



Digna Ochoa y Plácido

¡EXIGIMOS EL
ESCLARECIMIENTO
DEL ASESINATO
DE LA ABOGADA
DIGNA OCHOA !

¡NO A LA IMPUNIDAD!

lleno de pobreza, desigualdad y explotación debemos cambiar la política neoliberal, debemos luchar por una política económica que verdaderamente resuelva los graves problemas del país. El neoliberalismo afecta a todos: a los obreros, los empleados, campesinos, jornaleros, maestros, estudiantes, vendedores ambulantes, amas de casa, desempleados, etcétera. Y como afecta a todos, pues todos debemos unirnos en un gran movimiento social que no sólo diga ¡no!, al neoliberalismo, ¡no!, a los partidos neoliberales, ¡no!, a los líderes sindicales corruptos, sino que también diga ¡sí!, a la solidaridad, ¡sí!, a la honestidad. Debemos darnos cuenta de que la solución a los problemas del país no podrá venir de aquellos que por décadas lo han saqueado y explotado. No de los partidos neoliberales ni mucho menos de un gobierno neoliberal como el que hoy tenemos. La solución no vendrá de los millonarios, de los que se enriquecen a costa del trabajo ajeno, ni de las empresas extranjeras ni de los organismos financieros internacionales. La solución está en nosotros mismos, en nuestra unión, en nuestra organización social y en la movilización popular; en nuestra voluntad de vivir en un país justo, libre y democrático, en la esperanza de darles una buena alimentación y educación a nuestros hijos, en darles un futuro lleno de oportunidades para vivir decorosa y dignamente. Solamente el pueblo organizado podrá ponerle un alto a las políticas neoliberales del gobierno. Por eso es necesaria la lucha, la solidaridad y la esperanza.

La lucha contra el neoliberalismo comienza con la lucha por ser mejores seres humanos. En la medida en que vayamos desterrando el egoísmo, la indiferencia, la envidia y la soberbia que nos han inculcado los dueños del dinero, estaremos luchando contra una forma de vida basada en la corrupción, en el abuso y en la opresión. Debemos abrir los ojos y aprender a vernos como iguales aun con nuestras peculiares diferencias. Es decir, debemos aprender a vernos como hombres y mujeres que aspiramos a vivir en un mundo mejor, más justo.



Balazos de hipocresía

Antonio Cerezo Contreras,
preso de conciencia.

Septiembre 2004

¿Qué tal la fiesta del “grito de Independencia”?

En septiembre todos somos grandes patriotas. ¡Viva México! Ese grito que expresa orgullo y bravía nos hace vibrar y sentirnos únicos en el mundo.

Como todos somos patriotas en ese mes, y aprovechando que se cumplían 150 años de la creación de nuestro Himno Nacional, el gobierno panista en voz del Secretario de Gobernación, Santiago Creel, convocó a todos los mexicanos a entonar el Himno Nacional el día 15 de septiembre a las 12:00 horas en el lugar donde estuvieran.

La propuesta fue aceptada y cumplida por muchos mexicanos. Es más, muchos felicitaron a quienes propusieron esta acción y vieron en ello un verdadero interés del actual gobierno por fomentar la unidad nacional y el amor a nuestra patria.

Pero —y he aquí el pero— amar a México

también es defender a sus ciudadanos, sobre todo a aquellos que por necesidad cruzan la frontera de los Estados Unidos de América en busca de mejores condiciones de vida.

¿Cómo explicar entonces, que mientras el gobierno llama a cantar el Himno Nacional acepta que la patrulla fronteriza de los Estados Unidos de América dispare balas de goma o balas rellenas de pimienta a nuestros compatriotas?

¿Acaso ser patriota significa ocultar un acuerdo con un gobierno extranjero que permite el uso de la violencia contra nuestros paisanos?

Esto sí que es un balazo relleno de hipocresía contra la dignidad nacional.

Dice el Secretario de Relaciones Exteriores, Luis Ernesto Derbez, que evitar el uso de balas de goma o de balas rellenas de pimienta es dejar la puerta abierta al uso de armas de fuego contra los migrantes. Luego entonces, según este funcionario, hay que optar por el menor de los males.

Como no pueden evitar que la policía gringa agrede a nuestros compatriotas, piden que lo hagan con un poquito menos de rudeza.

¡Qué patriotas!

Lamentablemente, para los paisanos que se arriesgan a ir a los Estados Unidos de América ilegalmente, un balazo de goma puede ser mortal dependiendo de la distancia a la que se le dispare y en dónde haga blanco sobre su cuerpo.

Está comprobado que un golpe con bala de goma en el ojo puede matar a una persona.

Muchos lectores pensarán que el gobierno estadounidense está en su derecho de disparar contra quienes cruzan ilegalmente su frontera; otros justificarán la actitud de nuestro gobierno argumentando que el gobierno yanqui es muy poderoso. Pero sólo hay que reflexionar un momento y responder a quién le conviene la migración ilegal.

Nuestros paisanos y otros tantos ilegales en los Estados Unidos de América, una vez que lograron burlar la migra, tienen el derecho de ser explotados, es decir, tienen el derecho de trabajar en un empleo que ningún gringo quisiera

tener por considerarlo indigno, y además, tienen el derecho de que se les pague menos que a cualquier trabajador estadounidense.

Los ganones del trabajo ilegal son los empresarios gringos que ven aumentar sus ganancias, y a través de ellos, el gobierno gringo también gana por los impuestos que les cobra.

Pero, ¿qué gana el gobierno mexicano?

Si en México no ha estallado otra revolución como la de 1910 es porque nuestros paisanos mandan poco más de catorce mil millones de dólares al año hacia nuestro país. Imagínese, amable lector, cuán mayor sería la miseria de no ser por las miles de familias que tienen un pariente "del otro lado" que les manda unos cuantos dólares por mes.

El dinero que mandan nuestros paisanos desde el otro lado tan sólo está por debajo de la cantidad que obtiene el país por la venta de petróleo. Si de pronto se cerrara la frontera, muchos empresarios gringos quebrarían y la gente pobre en México se acumularía, aún más, amenazando con rebelarse por hambre.

Como verá usted, a ningún gobierno le conviene acabar con la migración, por eso tan sólo intentan controlarla sin importarles que para eso se recurra a la violencia contra los trabajadores.

Así, el amor hacia la patria se ha convertido, en boca de nuestros gobernantes, en palabras vacías, en balazos de hipocresía que tiran para ocultar su profundo desprecio hacia el pueblo, gracias al cual viven ganando sueldos de más de cien mil pesos al mes.

El gobierno mexicano lucra con la necesidad del pueblo y recurre al falso patriotismo para ocultarlo.

Amar a México, en conclusión, es más que cantar el Himno Nacional un día en especial, a una hora específica. Amar a México es luchar contra la violencia ejercida en contra nuestros paisanos en los hechos y no tan sólo de palabra.



Entrevista con Víctor Casaus, amigo de Roque Dalton

Realizada el miércoles 24 de febrero de 2004
por Alberto Torres

Víctor: Como casi todos los poetas de mi generación en La Habana, durante el periodo en que Roque vivió allá, hubo un grupo de gente, por supuesto, más cercana a él y a su familia también, a Aída, a los que eran los muchachos en esa época: Roquito, Juan José, Jorge. Roque fue muy importante para nosotros porque lo conocimos en el momento en que nuestra generación poética empezaba a cuajar —año 66—, y la poesía de él era muy importante para nosotros. La conocíamos por los libros, y entonces, conocerlo personalmente pues fue bien impactante.

Nosotros lo veíamos como un revolucionario tan vital, tan antidogmático y tan antirretórico: tan vivaz, pues. Esos rasgos esenciales de Roque nos han enseñado mucho. Creo que la Revolución hay que aprenderla en la práctica, en la vida, en los libros, y también a través de personalidades así como la de Roque.

—A ese respecto, ¿qué le sugiere la comprensión que hacemos nosotros de Roque como impulsor del desarrollo no dogmático, del marxismo en nuestra América? Aunque parezca a veces contradicción (quién sabe si lo sea).

Víctor: Si nos ponemos a hablar de ese tema, yo me imagino a Roque muy contento en este momento, y muy participante en ese proceso, porque Roque fue un intelectual y un revolucionario que siempre vio el marxismo como un instrumento vivo, frente a las posiciones envejecidas, ya caducas que, a pesar de que representaban instituciones con nombres revolucionarios, partidos revolucionarios, en la práctica ya eran precisamente retardatarias.

La misma muerte de Roque es un ejemplo triste de eso, un ejemplo mayor de esas contradicciones. Las relaciones del Che con el partido comunista boliviano, al momento de su lucha en Bolivia, y no vamos a decir su final, pero también su final, hay que relacionarlo con eso, con esa incompreensión de las nuevas vías de lucha en aquel momento, que aquellos partidos no entendían, que no entendieron nunca. Incluso llegaron a convertirse en instrumentos de oposición a esas ideas prácticas, y a esa práctica genuinamente revolucionaria.

Roque es un revolucionario, y un revolucionario, además —parece redundancia pero no—, novedoso, es decir, un revolucionario en busca de lo nuevo: allí están sus trabajos teóricos también, y allí está su poesía, toda Taberna, por ejemplo, tan vigente hoy a la hora de analizar las cosas que



ocurrieron en los paí-
sessocialistasdeleste de
Europa. Roque pre-
vió durante su estan-
cia en Praga, durante
esos años, muchas de
las cosas que después
llevarían al traste y al
desastre a aquel socia-
lismo. El destino final
de aquel socialismo no



puede verse sólo como la traición de una cúpula en el poder en la Unión Soviética: fue también el fruto desgraciado de muchas cosas no resueltas de aquel socialismo, que hicieron crisis. Más la acción, por supuesto, del imperialismo, de la otra potencia hegemónica. Pero no hay que verlo en este momento como una simple traición. Hubo un proceso muy largo en el que ese socialismo se fue deteriorando, fue perdiendo su esencia y se debilitó. Roque vio y mostró eso muy temprano en su libro *Taberna* y otros lugares, y es de la gente a la que todavía hoy, en este momento de búsqueda de caminos, hay que ir a leer para rescatar esas cosas.

—En ese sentido, nosotros apreciamos a Roque y vemos que satisfizo revolucionariamente las expectativas —anotadas en el texto *El intelectual y la sociedad* por Carlos María Gutiérrez— de los “hombres de transición”, es decir, de los latinoamericanos que parten “desde la sociedad burguesa y se encuentran a mitad de camino con el hecho de la Revolución en el poder [...] transición entre los intelectuales que aceptaron ser los cortesanos o los vicarios culturales de la explotación burguesa, y los intelectuales que la nueva sociedad irá formando [...] intelectual de transición cultural entre la cultura burguesa que lo formó y la cultura socialista que él está ayudando a crear.”¹ Hay, sin embargo, muchos personajes que nos voltearon la espalda, así lo sentimos y así lo vemos en sus textos “nuevos”.

Alguien a quien Roque cita constantemente y que ha vuelto la espalda a Roque, al Che y a

nosotros es Régis Debray, ¿qué opinión tiene usted?

Víctor: Yo creo que Debray fue un hombre, un intelectual a quien su clase rescató para sí. Yo creo que lo excepcional de Debray fue aquel momento de ruptura con su clase, y de

intento de ruptura con su clase a través de sus libros, con todo lo que hoy podamos discutir sobre él y sus deficiencias. Indudablemente, un instrumento y un documento de aquella época. Y su propia práctica, es decir, su presencia en Bolivia, su cárcel posterior, en fin, todo eso era parte de un proyecto de ruptura de un intelectual con su clase, eso siempre es admirable.

Ahora estuvimos hablando sobre Bertolt Brecht en La Habana, en la Feria Internacional del Libro. Hace años seleccioné e hice las versiones de una antología de su poesía que se publicó en Cuba. Brecht habla de ese tema en uno de sus poemas, cuenta cómo rompió con su clase. Él provenía de una familia pequeñoburguesa y a través de la lucidez intelectual, con el soporte teórico del marxismo, se puso del lado de los pobres y los explotados. Debray era un poco eso, fue eso. Después, la experiencia de la cárcel en Bolivia, de todo aquel proceso, en vez de reforzar esa ruptura con su clase definitivamente, produjo su reabsorción paulatina por aquella clase, por aquella cultura.

—¿Cómo cree que vería Roque y cómo ve usted la etapa actual de América Latina por su liberación, y más, en la construcción del socialismo?

Víctor: Como te decía, creo que Roque, en este momento en que los paradigmas se han roto tanto, desde el 89 para acá, con la caída del campo socialista, con la tenaz persistencia del socialismo de Cuba, creo que Roque estaría hoy viendo a la América Latina como la vemos los latinoamericanos que sentimos por estas causas:

como la búsqueda de caminos nuevos, en busca de la equidad, la ética y la justicia a través del socialismo. Creo que Roque hubiera sabido muy bien apartarse, porque lo hizo en vida, de aquellos esquemas; que hubiera sido de la gente que hoy está poniendo más pasión en la búsqueda de esos caminos que rescatan los grandes valores de las ideas socialistas y comunistas, es decir, de igualdad, de justicia social, de humanismo, pero viéndolas en un mundo que es completamente distinto del que él vivió. Roque sería, otra vez, un buscador: un buscador de verdades y un buscador de caminos.

—El elemento indígena (problematizador no sólo para la derecha imperante, sino también para la izquierda) está presente en textos analíticos como el que ya mencionamos,² o literarios como *Las historias prohibidas del pulgarcito*, que comienza: “La guerra de guerrillas en El Salvador”/ (Contrapunto)/ [Informe del Conquistador, Don Pedro de Alvarado, a su jefe inmediato superior, don Hernán Cortés, al volver derrotado de su primer intento de someter a los pipiles de Cuzcatlán]” ¿Cómo recuerda esa presencia en Roque?

Víctor: Es una continuidad de lo que hablábamos. Roque es parte de ese marxismo que busca la renovación, que busca el entronque con su realidad, enfrentado a las interpretaciones caducas, retardatarias, insuficientes del marxismo, que, regido por las ideas más generales de la teoría

clásica, no logra encontrar los asideros nacionales. Esa fue una deficiencia del marxismo de todo el siglo XX, americano también.

Aquí mismo, en el Coloquio Internacional A Cien años de Pablo de la Torriente y Julio Antonio Mella

que ha organizado la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, hemos estado hablando de Mella, de Mariátegui, de toda esa gente de mediados del siglo pasado que tenía como divisa “pensar con cabeza propia”. Dentro de ese pensar con cabeza propia estaba en particular el tema nacional y el tema indígena. Yo no puedo hablar, en el caso de mi país, de ese tema, de la misma manera que se habla aquí, o que se habla en Perú, o que se puede hablar en Bolivia. Cuba tiene otra situación: los indígenas fueron aniquilados por los españoles muy temprano, en la época de la Colonia, y no hay una herencia fuerte en ese sentido. Hay otros temas en su lugar: el tema racial con los negros; Cuba es un país intensamente mestizo. Pero en lugares donde la población indígena es tan grande y tan fuerte, como en México, como en Ecuador, como en Centroamérica, como en la mayoría de los países de América Latina...

—El caso más reciente es Bolivia, donde un presidente antipopular y casi yanqui es depuesto mediante la movilización de organizaciones indígenas.

Víctor: En sus libros, a los que sí tenemos acceso hoy, Roque hacía un análisis de la situación salvadoreña y partía precisamente de entender que esta problemática, la indígena, no es un adjetivo de la lucha, es una parte central de la lucha, y entenderlo así es lo que va a alimentar, a retroalimentar y a dar fuerza a ese movimiento revolucionario, porque de otra forma va a estar dejando fuera a unos actores esenciales, o bien con una actitud paternalista, o bien con una actitud discriminatoria. Los fenómenos como el que tú mencionabas de Bolivia son cosas muy interesantes que están sucediendo hoy a nivel continental, y son expresión de estos caminos de búsqueda de los que estábamos hablando, que eran insólitos hace veinte años.

Entonces no se podía pensar que un presidente iba a caer por la presión social y revolucionaria de esas fuerzas, y hoy está pasando. Esos son los caminos que se están empezando a transitar, y Roque fue un antecedente de todo



eso, en la comprensión que tuvo en sus libros sobre esos temas.

—El resto de países latinoamericanos tiene un déficit, en cuanto a Cuba, con respecto de la construcción del socialismo, ¿cómo se aprecia esto desde allá?

Víctor: Creo que está, precisamente, la caída de valores que habían perdido sus esencias y que ya no funcionaban, y que la caída del sistema socialista europeo aceleró o motivó. A esa caída yo creo que hay que verle, de las muchas que tiene, dos caras muy precisas: una, desde el punto de vista del balance hegemónico mundial, como elemento negativo, que ha traído parte de las desgracias con las que el mundo vive hoy, en la medida en que aquel contrapeso, aquel balance, si no era perfecto, por lo menos establecía un sistema de fuerza que impedía que una sola potencia hiciera lo que está haciendo hoy, liderada por una política desquiciada, prácticamente, en el caso de Bush. Eso no hubiera

sido posible en aquella situación; pero la caída de ese sistema trajo la necesidad de buscar otros caminos y otras alternativas, y en eso precisamente es en lo que estamos. De manera que la herencia que yo pienso que hay que tomar de gente como Roque, como Mella, como Mariátegui, para hablarte de distintas generaciones a lo largo del tiempo, es muy importante; es capital, porque está en el centro de lo que hoy es el movimiento estratégico en América Latina: la búsqueda de un camino que no va a ser el camino de la Revolución cubana, calcado. No puede serlo, porque estamos en otro momento de la historia de este continente, de la cual habrá que sacar conclusiones y habrá que sacar enseñanzas. Los latinoamericanos las están sacando, y las deben sacar en la medida de la historia concreta de cada país, de cada movimiento, pero sin

proponerse un procedimiento mimético que le restaría fuerza y posibilidades a cualquier iniciativa de cambio. La Revolución cubana se hizo contra el calco, contra la copia. Si hubiera sido por los partidos que existían en Cuba, ese camino iniciado por Fidel en el 52 nunca se hubiera tomado.

El panorama político de América Latina está mostrando sorpresas y eso es una alegría. Está permitiendo que aparezcan momentos, como sucedió en Bolivia, como el gobierno argentino actual, como Venezuela, que es una cosa completamente diferente. Todo eso es producto también de esa crisis, de esa gran deflagración universal de que resultaron aquellos valores caídos en desgracia, y de ahí se están sacando esas experiencias. Roque es una de las personas a las que hay que acudir para recordar, para aprender y para crear.

—¿Qué elementos destacaría usted de la poesía y la obra en general de Roque,

que la hacen tan fresca, a pesar, por ejemplo, de escribir *Un libro rojo para Lenin*, con bastantes elementos teóricos duros?

Víctor: Esa pertenece a las cosas difíciles de explicar, probablemente porque ahí está, en el fondo de todo eso, la magia de la poesía, que es imposible de explicar. Pero creo que en el caso de Roque tuvieron mucha importancia los años en que esto estaba ocurriendo para él, sus años de formación, digamos, y su propia formación.

Roque nunca hubiera escrito la poesía que escribió —hoy yo comentaba algo similar en el encuentro de la UNAM refiriéndome a Pablo de la Torriente Brau— si no hubiera vivido la vida que vivió. Es una interacción que yo admiro mucho y la disfruto cuando la encuentro en gentes como Roque, Pablo de la Torriente, las grandes figuras que mezclaron su vida y su



¹Roque Dalton, René Depestre, Edmundo Desnoes, et al., *El intelectual y la sociedad*, México, Siglo XXI, 1988, 5a. ed., p 70–71.

²“Hay lugares de la América Latina —muchos lugares, la mayoría de los lugares— en que ya el mero hecho de enseñar el idioma nacional a un cuadro indígena puede ser una labor de extraordinaria importancia...”, Roque Dalton, ob cit., p.17.



acción a su palabra. Roque pudo escribir una poesía así porque vivió, a su vez, una vida así: una vida pugnaz, una vida a contracorriente de los valores burgueses falsamente establecidos y de los valores equivocados que se enarbolaban como revolucionarios en sus respectivas épocas.

Para escribir el Libro rojo para Lenin hay que ser un comunista de verdad de aquellos años: lo que era Roque; que no lo eran, por cierto, muchos miembros del partido comunista, con ese nombre, en El Salvador o en otros países de América Latina, en aquel momento. Roque alcanza esa autenticidad a partir de la propia vivencia personal, de la propia historia personal, de la propia herencia literaria de la que él también se nutrió y de una comprensión muy hermosa —que es muy lindo constatar en la obra de Roque— de su país y de su pueblo. A pesar de haber vivido muchos años fuera de ese país —eso se da con otros grandes hombres, como Martí, que vivieron periodos muy extensos fuera de la patria natal—, sin embargo, ¿qué comprensión tenía Roque!, y qué amor por su pequeño país, como él le llamaba: “Patria mía...” y todos aquellos poemas que no son de la nostalgia a secas: son de la nostalgia combativa, del tipo que se jode por estar fuera de su país, pero que está luchando por encontrar el camino para que ese país sea verdaderamente libre, humano y justo.

—Ya para terminar, usted que lo conoció, ¿qué recuerda más de él?

Víctor: Recuerdo, sobre todo, haber visto en Roque a una persona de mi edad, aunque yo fuera diez años más joven que él. Eso les sucedía a otros poetas de mi generación, que también eran muy amigos de él, como Luis Rogelio Noguera, Guillermo Rodríguez Rivera. Juntos llegamos a esta conclusión importantísima en aquellos tiempos de formación para nosotros: “se puede ser revolucionario de esta manera”, se puede ser revolucionario siendo como Roque. Hay un tipo de enseñanza de cómo ser revolucionario que va por otro camino, que va por los caminos de la exclusión, de la exclusión del humor, de la exclusión de la forma de vivir la vida como Roque la vivió... Entonces, constatar que se podía ser revolucionario y ser como Roque, fue muy importante para mí, para nosotros. Es una de las cosas de él que yo más rescato. Eso me había pasado con figuras que no había conocido, como Pablo de la Torriente Brau. Cuando leía sus libros pensaba: “se puede ser revolucionario y se puede escribir así”, usar las llamadas malas palabras, que en los canones conservadores no están bien vistas.

Con Roque me pasó más porque lo conocí, y conviví, y fui a su casa, y conocí a sus hijos cuando nacieron, y me mandó una postal desde Praga, y llegó con El turno del ofendido a La Habana y me dedicó un volumen que todavía guardo. Es decir, hubo cosas ahí esenciales: fue a fiestas con nosotros —o nosotros con él— y cantó esas noches, las coplas y corridos interminables que conocía, y se emborrachaba, y tenía dos novias a la vez... En fin: se podía ser revolucionario y se podía estar vivo, de esa manera, y eso es lo que yo más recuerdo, admiro y quiero de él.

Versión revisada por v.c.

La reflexión necesaria

Alejandro Cerezo Contreras

Ponencia leída en el Primer Encuentro Nacional de Hijos de víctimas de la Guerra Sucia en México.

Ciudad de México a 23 de abril de 2005

No vivir en el pasado ni del pasado, pero sí comprenderlo.

Hay tantos testimonios de la guerra sucia de los años 70 que pareciera que corremos el riesgo de quedarnos en lo anecdótico; sin embargo, la guerra sucia no es sólo la anécdota, porque desgraciadamente aún no ha terminado. Hoy seguimos viviendo en carne propia injusticia, atropello, humillaciones y vejaciones. ¿Quién es el responsable de esta injusticia?

El estado es el culpable, es el que mata de hambre a la gente, la explota, la humilla; entonces, la obliga a responder ante tanta injusticia. Quienes luchan por una vida mejor no son los violentos, los subversivos, los delincuentes. No. Es el gobierno. Que para no perder su cómodo lugar y preservar su status es capaz de torturar, encarcelar, desaparecer y asesinar a las personas que desean vivir dignamente.

Es necesario que todas las historias se escriban, que nos dediquemos un tiempo a recuperar la experiencia. Es un trabajo arduo y difícil, pues es una historia soterrada por el estado; es admirable por los riesgos que implica, ya que a las autoridades no les gusta que la gente, el pueblo, conozca su historia, porque entonces podría comprender cuál es el paso siguiente y decidiría construir, saber los métodos y las formas de lucha que han funcionado y saber cuáles no; esto es, sin duda, importante para innovar, con base en esa experiencia, nuevas formas y métodos específicos y efectivos de lucha.

Imagino que algunos de nosotros creemos saber una parte de esa experiencia histórica porque nos la han repetido mil veces, pero hay mu-

cha gente que no se imagina lo que sucedió y sucede todavía y por esa gente hay que hacer el esfuerzo de transmitir lo que sabemos.

La injusticia no pertenece únicamente al pasado, cuando se era niño y los padres jóvenes. Ésta sigue existiendo. Mis hermanos y yo somos un ejemplo vivo de la saña, de la violencia que ejerce el estado. El habernos detenido, torturado y encerrado en un penal de máxima seguridad como “La Palma”, sin motivo alguno; el seguir ensañándose al enviar a mi hermano Antonio al CEFERESO de Matamoros, Tamaulipas, donde lo tienen segregado y aislado por ya más de cien días, con una cámara de video que lo observa en todo momento, sin poder apagar la luz de la celda, con únicamente una hora de patio, con una llamada telefónica de diez minutos cada ocho días, sin poder recibir libros ni periódicos ni revistas, sin poder saber ni siquiera que yo había salido libre ni que ya no desaforaron a López Obrador o que hay un nuevo Papa; esto es tener saña.



El objetivo de las autoridades es que lo abandonemos y para eso lo aleja. Imaginen que hacemos catorce horas de camino y tenemos que gastar cerca de 2 500 pesos en el viaje; que no podemos visitarlo de manera seguida ni saber continuamente en qué estado se encuentra. ¿No es acaso el estado culpable de todo esto? Claro que lo es.

La injusticia es doble porque también trasladaron a mi hermano Héctor al CEFERESO de Puente Grande, Jalisco. ¿Qué hacemos para ayudarlos, cómo le hacemos y cuándo? Tenemos miedo porque es de humanos tenerlo, pero éste no nos paraliza porque es más fuerte nuestro deseo de verlos libres y sonrientes, estudiando en la universidad, corriendo por las calles, en el cine, el teatro, disfrutando el verde de los campos mexicanos, el olor de la tierra mojada, nadando en un mar embravecido y disfrutando del amor de una pareja. No existe una sola forma de ayudarlos: hay muchísimas y todas se valoran, la solidaridad es indispensable para vivir y sobrevivir en este mundo.

La guerra sucia no ha terminado y siempre existirá en menor o mayor intensidad porque siempre hay un deseo ferviente de vivir mejor y dignamente. Los que tenemos ese deseo no somos los culpables de la represión, sino el estado, pues no se sacia de beber nuestras vidas y robar el néctar de nuestro espíritu.

Muchos hemos cometido el error de transmitir a nuestros hijos y personas cercanas el miedo que nos hizo y nos hace sentir la represión. El miedo se aprende, pero también el valor y el coraje.

Es una decisión que se toma paulatinamente durante la vida y que va desde enfrentar los peque-

ños obstáculos que nos pone ésta en nuestras relaciones con los hermanos y los padres, hasta enfrentar los obstáculos a los que nos enfrentamos por querer, uno como individuo, y en general, vivir mejor.

Necesaria es la crítica del pasado y del presente. Cómo no señalar los errores de aquellos que decidieron cambiar el mundo, pero se olvidaron de que los hijos y, para muchos, la esposa, también son parte del pueblo; que nuestra actitud ante la vida no debe ser sólo adecuada hacia el exterior de casa, sino también al interior; cómo pasar por alto a aquel que vive de un pasado comprometido con las luchas sociales, pero que en la actualidad vive comprometido con el dinero o con la parte a la cual alguna vez combatió. Creo que nada justifica esta actitud, sin embargo, nada justifica que por eso nosotros nos neguemos a brindar, en la medida de nuestras posibilidades, la solidaridad a las personas que sufren la represión del estado.

No podemos culpar completamente del cómo somos al pasado y a nuestra educación porque somos adultos y debemos desarrollar la capacidad, no sólo de saber las cosas que nos sucedieron, sino de trascenderlas. Es necesario no repetir los errores pasados e intentar construir nuevas formas de relaciones humanas que contribuyan y nos dirijan hacia una sociedad más humana, justa e igualitaria.

Tampoco podemos olvidar a aquellas personas que por ayudarse pisotearon a los demás. Cómo olvidar a quien, por ejemplo, permitió e incluso impulsó que a otros presos se les torturara e incluso que se les asesinara por liberar a sus propios presos o ayudarles a que tuvieran mejores condiciones carcelarias. Nada debemos olvidar de la



historia para así no cometer el error de repetirla y poder asumir una actitud congruente y consecuente con este tipo de personas.

Hoy compartimos nuestras experiencias y espero que no sea la última vez, espero que estos espacios sirvan para la reflexión y no únicamente para la catarsis colectiva.

Sí, somos víctimas de la injusticia, pero no seamos víctimas eternas. Decidamos aprovechar estos espacios para coadyuvar al mejoramiento de las relaciones sociales que se dan actualmente en este mundo y ayudémonos de la mejor manera posible y, en la medida de nuestras posibilidades, a comprender e interiorizar el pasado y el presente para construir un mundo mejor o, como dice mi madre, por lo menos construir este pedacito de mundo que es México.

¡Firmes y dignos, venceremos!

¡Ahora y siempre, venceremos!



Seguridad ante todo

Alberto Híjar

Uno de los más graves defectos civilistas es la fe ciega en los derechos humanos como escudo ante los crímenes de estado. Unido esto al “somos un chingo y seremos más”, da lugar a la ausencia de planeación del largo plazo en condiciones adversas. Lo que importa con esta limitada perspectiva es el plan de acción como inminente marcha, plantón, festival y baile, con la consiguiente efusión sentimental desmecatada. Bien dice Marx en el breve texto dedicado a esto: el materialismo intuitivo e instintivo sufre, se desgarrá, grita y puja pero no construye más que sujetos conmovidos y conmovedores ante las injusticias evidentes.

Es esta una introducción necesaria a la seguridad como preservación organizativa. Cuidar a cada quien es cuestión estratégica en relación

dialéctica con la organización. Para situaciones graves, las medidas clásicas son saber sólo lo estrictamente necesario, no preguntar de más, ser puntuales, no ostentarse como revolucionarios sin necesidad, saber perderse en la multitud en lugar de la bravuconería civilista, reunirse discretamente en lugares no evidentes; preservar archivos, directorios y agendas en lugar de traer todo en la mochila, son disciplinas para construir organización de largo plazo incluyente de eventos riesgosos que sólo tendrán buen fin si en lugar de la ostentación dan lugar a la discreción propia de una militancia seria.

Todo esto hace crisis con el apañón. Las policías y los grupos especiales saben qué hacer, están entrenadas para ello y poseen reacciones automáticas, mientras del lado reprimido y vic-



timado hay sólo susto e improvisación, en ocasiones seguidas por el pánico, que es el peor consejero. Es entonces cuando nadie sabe qué es eso de la orden de presentación o de aprehensión, qué es un ministerio público, cuáles son los derechos esgrimibles, cuáles son las determinaciones y las posibilidades de los derechos ciudadanos, siempre en situación de precariedad. Estas ignorancias son tan graves en México que, salvo la benemérita organización de Abogados Democráticos, no hay defensores y consultores a quienes recurrir —sobre todo ahora que los miembros de esa organización se han hecho menos—. Hemos sido incapaces de realizar estructuras de defensa legal a cambio de priorizar las denunciantes de las violaciones de los derechos humanos. Mucho menos hemos sido capaces de fundar algún centro de atención a secuestrados, torturados y maltratados por las policías, el ejército y los paramilitares; a los violentados en cárceles clandestinas o en las prisiones comunes y los penales de exterminio que no casualmente llama el estado “de alta seguridad”. La de él, claro, o sea, la de la clase en el poder.

Esta visión apocalíptica tiene alternativa, si procuramos incluir en nuestras organizaciones el conocimiento de la seguridad. Por supuesto, esto tiene que partir de una posición clasista capaz de especificar el carácter represivo del estado y sus aparatos especializados en esta fase histórica. En las Tesis sobre Feuerbach Marx enuncia la relación dialéctica de necesidad entre el mate-

rialismo histórico y dialéctico como proceso de conocimiento y la superación del civilismo con la formación de la sociedad política plenamente consciente en sus formas más elevadas, de la lucha de clases y los poderes que procrea.

La orientación de todo esto como autodefensa civil con sentido clasista, cosa bien distinta al civilismo, parte del conocimiento de la diferencia entre una orden de presentación legalmente cumplible, a voluntad del indiciado, a diferencia de la orden de aprehensión y, por supuesto, de su extremo violento en el apañón tipo secuestro. Todas y cada una de estas modalidades de victimación política en última instancia, pueden atenuarse y hasta resolverse si se prevé un sistema de alerta y alarma rápidas para iniciar la aplicación de medidas efectivas guiadas por abogados suficientemente politizados, más allá de los defensores de buena voluntad —en muchas ocasiones pavimentadores de los caminos al infierno—. Si los abogados previstos actúan a la par de la denuncia pública y la movilización, pueden salvar vidas y detener torturas y desapariciones. La velocidad de estas actuaciones es fundamental, sobre todo cuando ocurre el típico sabadazo y la acción represiva se comete en las últimas horas hábiles de los viernes para impedir todo trámite en los días de descanso burocrático.

Informarse colectivamente sobre las atribuciones del Ministerio Público y las otras instituciones de supuesta buena fe en juego, surte un efecto ideológico importante al acostumbrar a quienes en un movimiento social ven crecer el peligro, porque cohesiona al grupo, lo disciplina y lo orienta a prever hasta considerar nada exagerado vivir en permanente estado de alerta. Las policías, los ejércitos, los paramilitares no descansan, son profesionales, nosotros deberíamos actuar en consecuencia siempre.

Las comisiones de derechos humanos tienen manuales generalmente de distribución gratuita, donde puede encontrarse información institucional de estado muy valiosa. Si a esto le damos un sentido clasista profundo, podemos concre-

tar y organizarnos en consecuencia a partir de la seguridad de todos, que es la de cada uno y para prever la toma de rehenes y el hostigamiento, tácticas frecuentes de la guerra sucia.

Por demás está insistir que una organización que permite drogas, sexo y rock and roll como forma de relajamiento, está engendrando su destrucción que puede ser de la peor manera. La vida discreta y ordenada pero plena y satisfactoria, al reconocer el principio de placer en las disciplinas para bien de todos, es cimiento de una poderosa construcción que puede llegar a ser indestructible para el largo plazo. Pero aún para los cortos plazos de una movilización, un plantón, o un performance, debiéramos procurar medidas de seguridad para contribuir a la superación de la irresponsabilidad civilista.

Leonel Rugama, formado en un seminario y caído en combate cuando apenas pasaba los veinte años tiene un poema donde proclama como consigna: ¡a vivir como los santos! Cayó en combate, inútil en apariencia ante la corrupción resultante en el sandinismo. Pero no, porque vidas como la de él ofrecen experiencias que otros, como el Che, han sintetizado en los diarios de campaña no para la gloria autobiográfica, sino para comunicar a los relevos las experiencias necesarias y sobrevivir en la lucha de clases en esta fase histórica donde se cumple aquella consigna bromista de Judith Reyes: mientras peor, mejor.

Quienes queremos construir lo mejor y superar lo peor, haremos bien en asegurarnos de que así sea preservando a nuestras personas y a nuestras organizaciones.



Un problema del marxismo

Antonio Cerezo Contreras,
preso de conciencia.

Octubre de 2004

Todo marxista consecuente sabe que el marxismo es praxis, es decir, unión de teoría y práctica. No obstante, en México, la teoría y la práctica para los marxistas se han desarrollado como dos elementos, relativamente, independientes el uno del otro.

Con esto quiero decir que no ha existido la capacidad —en años recientes— de engarzar en un todo el desarrollo de la teoría y la práctica marxistas.

No es que teoría y práctica estén totalmente separadas, sino que su relación ha sido insuficiente. Insuficiencia manifiesta en una realidad actual que coincide con un planteamiento que hacía José Revueltas en los años 60: la inexistencia de un partido proletario de vanguardia.

A continuación expondremos brevemente cómo se ha manifestado esto que afirmamos.

La teoría marxista se ha desarrollado con cierta independencia de la práctica marxista —o que ha pretendido serlo—. Esto significa que se ha teorizado sobre las dos prácticas mencionadas sólo en algunos momentos específicos de su manifestación y de manera esporádica o incluso no se ha teorizado sobre éstas.

Ocupados, la mayoría de los teóricos del marxismo, en los problemas generales que plantea el desarrollo del capitalismo en nuestro país o en el mundo, en alguna particularidad de la praxis humana o en un análisis profundo y necesario de los textos de Marx y Engels, han dejado de lado la teorización sobre la práctica revolucionaria e incluso algunos la teorización sobre la realidad concreta. Y no es raro este fenómeno si comprendemos que la mayoría de



los teóricos marxistas no desarrollan una práctica revolucionaria que los obligue a abordar los problemas que ésta plantea y a ligarlos con el ejercicio teórico que se esfuerce por dar soluciones concretas.

Sin embargo, lo anterior no significa que algunos teóricos del marxismo, al conocer y analizar la práctica de algunos marxistas, señalen con acierto sus insuficiencias, limitaciones, logros y aportes.

Por lo regular —y esto es lamentable— lo mejor de los aportes de la teoría marxista nacional es conocido y discutido en pequeños círculos o, en el mejor de los casos, en las aulas universitarias, pero no trasciende más allá, no se logra que esos aportes y el marxismo en general se conviertan en el arma científica del proletariado, que lo oriente en el cumplimiento de su misión histórica: la superación del capitalismo.

Quienes desarrollan la práctica marxista, en cambio, ocupados en la búsqueda de las soluciones inmediatas y concretas que la transformación social plantea, analizan la realidad concreta, pero en la mayoría de los casos no teorizan so-

bre ésta ni sobre su propia práctica o teorizan de manera insuficiente. Esto tiene como consecuencia que, si bien es cierto muchas de sus alternativas les permiten desarrollarse, haya casos en que la falta de teorización constante sobre su práctica y sobre las tendencias de la realidad nacional a un plazo no inmediato, no les permite prever el agotamiento de ciertos métodos y formas de lucha y la necesidad de su renovación y desarrollo.

Cabe aclarar que lo anterior no significa que los marxistas “prácticos” no tengan una idea general de la totalidad —entendida como la realidad social en la cual desarrollan su práctica— ni que ésta no los oriente enseñándoles lo acertado o falso de sus planteamientos y los haga, en caso necesario, rectificar. Sin embargo, esta idea general, producto y expresión de un limitado conocimiento del marxismo. Su escasa profundización y su instinto de clase no es suficiente para comprender de una manera rigurosamente científica la realidad social en la que —los marxistas prácticos— se desenvuelven. Teniendo como una de las consecuencias más importantes el ir en determinados momentos históricos a la zaga del movimiento social.

En muchas ocasiones el marxista “práctico” no crea las condiciones necesarias: espacio y tiempo para la teorización, pero esto no quiere decir que al conocer parte de los análisis teóricos hechos por intelectuales marxistas no se percaten de la inviabilidad de algunas de sus propuestas o lo equivocado de algunos planteamientos.

Teoría y práctica marxista en ambos casos ven minimizada la importancia de su unidad dialéctica. La praxis marxista es incompleta, pues su práctica no tiende a desarrollar y vitalizar la teoría o viceversa.

En muchos casos existen dos factores subjetivos que son obstáculo de la unidad creativa de teoría y práctica marxista:

1) La incompreensión de parte de los marxistas de que sin teoría revolucionaria no existe práctica revolucionaria y de que la práctica

es el terreno que definirá lo adecuado o verdadero de los planteamientos teóricos y que, por ello, la práctica es fuente que posibilita el desarrollo de la teoría.

2) Que comprendiendo lo anterior no existe la capacidad de unir teoría y práctica en una praxis capaz de construir los medios y métodos adecuados para superar el capitalismo.

A estos dos factores subjetivos hay que agregar otro: la inmadurez política que se expresa, por un lado, en la subestimación por parte de algunos teóricos marxistas de la práctica marxista que se desarrolla con muchas limitaciones y, por otro lado, se manifiesta en el desprecio y subordinación de ciertos marxistas que desarrollan una práctica por los planteamientos teóricos de algunos

intelectuales, ya que no los consideran producto de una práctica concreta.

Sin embargo, la realidad es más necia que cualquier marxista necio y continúa planteando la necesidad de la superación del capitalismo como condición necesaria para liberar a los hombres de la explotación y para conservar la vida humana en el planeta.

Las condiciones económicas, políticas y sociales que se manifiestan actualmente en nuestro país plantean de manera urgente el cumplimiento de la siguiente tarea teórico-práctica: superar los factores subjetivos que han imposibilitado, en nuestra historia reciente, la unidad efectiva de teoría y práctica y que han constituido un dique para la realización de la praxis capaz de construir

el partido proletario que José Revueltas pensó era necesario en México.

Queda un aspecto importante sin responder en este artículo, ¿cuáles son los factores objetivos que impiden la unión de teoría y práctica?

A esto responderemos en un artículo posterior, pues todavía no hay un acuerdo entre quien esto escribe y Alejandro Cerezo.

Cualquier opinión sobre este artículo o el contenido de la revista; cualquier crítica, observación, duda o pregunta, por favor escríbanla y háganosla llegar vía el Comité Cerezo, o bien por correo o por cualquier otro medio.

Con gusto escribiremos o teorizaremos para quienes consideren que esta revista debe seguir existiendo.

América Latina dentro del proceso de mundialización

El artillero

La crisis económica a nivel mundial es resultado del proceso de avance del capitalismo, pues se ha autodefinido como la economía globalizada imperante dejando en las naciones subordinadas grandes rezagos generados por la dependencia económica, política e ideológica a la que han estado sujetos.

Lo anterior es evidente cuando se observa que el imperio estadounidense abarca más de 4/5 partes de la inversión extranjera en América Latina. La rapacidad de los centros industriales y de



las empresas transnacionales se ha ido intensificando con el objetivo de concentrar la mayor riqueza posible a través de la apropiación de los mercados a escala mundial para la exportación de sus mercancías; búsqueda de concesiones en materias primas, energéticos, minerales, etcétera; así como para establecer el saqueo generalizado en las áreas de dominio, sometidas por monopolios financieros producto de guerras de apropiación.

Hoy en día podemos observar que a lo largo de América Latina los capitales de presupuestos nacionales orientados a las paraestatales han sido desplazados de los servicios públicos, tomando su lugar la inversión privada.

La inversión en los sectores de minería, siderurgia, manufactura, transportes y medios ferroviarios es en su totalidad extranjera. La situación en los sectores agropecuarios, ganadero y en la totalidad de la producción alimenticia nacional es aún más crítica, pues es desmantelada en su conjunto para dar paso a la dependencia hacia la importación; esto, debido a la nula protección y fomento por parte de los gobiernos a los puntos estratégicos de las economías nacionales. Así, encontramos a los mercados internos a merced de los grandes consorcios del imperialismo debido a los bajos niveles arancelarios que se les obliga a tener en sus fronteras; esto perjudica y devora las pocas posibilidades que pudiesen tener los productores nacionales. Se explica entonces por qué los productores de pequeñas y medianas empresas rechazan hoy en

día las aperturas comerciales que tiempo atrás aceptarían sin recato, pues al verse reducido el campo de comercio por las empresas extranjeras se han deteriorado sus beneficios.

Los gabinetes federales y los gobiernos locales abren sus puertas a la inversión privada internacional por recomendación o mejor dicho, presión, de los organismos internacionales de crédito a través de la corrupción y la coerción. Así, sectores enteros son subastados. La inversión estadounidense busca primordialmente concentrar su influencia en las industrias más dinámicas y de transformación para así ejercer un control sobre las industrias primarias y en el propio proceso de circulación. El auge de las corporaciones imperialistas para apropiarse del crecimiento industrial, así como de la capitalización de sus beneficios tiene grandes trasfondos.

El control ejercido por la apropiación de las transnacionales del ámbito industrial y bancario, fuente del capital financiero internacional, orienta la dirección económica, política e ideológica de todo país al que se le subordina.

Hoy en día está en discusión la posibilidad de conformar un frente latinoamericano unido que gire en torno al poder que ejercen los energéticos, una unidad latinoamericana que se funda en esta capacidad todavía plena. Esta unidad generaría grandes expectativas para una posible correlación de fuerzas, a pesar de vislumbrarse graves deficiencias pues dejaría afuera a los países que carecieran de este recurso. Para la resolución de lo anterior deberán buscarse las condiciones para la conformación de una economía latinoamericana autocomplementaria.

A nivel económico y político se tienen los elementos necesarios en potencia para lograr tales objetivos, dada la riqueza del continente; sólo debemos poner en marcha los elementos teóricos que concreten el esfuerzo práctico. Son de gran importancia la orientación marxista, fruto teórico de más de siglo y medio, y las diferentes experiencias en América Latina.

Los centros imperialistas estadounidenses y europeos no pueden prescindir del abasteci-



miento que les proporciona América Latina en su conjunto. El dejar de ser parte del engranaje económico imperialista apunta hacia la orientación autónoma económica y políticamente.

El tercer mundo está inserto en la división internacional del trabajo. Son naciones que quedan reducidas a la actividad de exportación de materias primas y energéticos, al monocultivo o monoproducto, en donde el intercambio desigual entre productos a bajos precios de los países atrasados, frente a mercancías procesadas y capitalizadas, donde las materias primas arriban a su proceso de producción como resultado del acaparamiento de los procesos de industrialización descritos, generan economías débiles y dependientes.

Esto es el resultado directo del acaparamiento hecho por las naciones imperialistas de los procesos de industrialización más complejos gracias a la tecnología de punta; con lo que se monopoliza la producción tecnológica por parte de las naciones dominantes. De esta forma, el monocultivo y el monoproducto quedan destinados a los países atrasados respecto del llamado "avance internacional". El discurso hegemónico director de la tecnocracia planteará la necesidad del avance del capitalismo, como proveedor de tecnología y progreso.

El imperialismo como fase superior del capitalismo —como le describió Lenin— ha avanzado y se ha extendido de forma exorbitante a lo largo del mundo, incrementando la tensión social; alimentada por la pobreza extrema a la que está expuesta la humanidad. Resulta una práctica a nivel mundial que atiende a su necesidad de expansión a través de la apropiación de los mercados internos en puntos estratégicos y neurálgicos, dando las condiciones para la apertura directa y sin trabas. Una vez hecho esto, le sigue la desnacionalización de sectores enteros, con lo cual la orientación política autónoma es trastocada desde dentro.

La orientación nacional de un gobierno que intentaba mediar entre las clases oligárquicas y las clases desprotegidas se desvanece. Podemos

ver así que el objetivo esencial por el que fue creado un estado de derecho se orienta a la extracción del capital de la periferia, a los centros del capital imperial a través de la extracción del excedente económico.

La integración económica de América Latina se debe orientar por el ámbito político. En el sentido de la necesidad de la autodeterminación de los pueblos, el rechazo explícito al intervencionismo imperialista en todas sus formas, y la no alineación a sus prácticas económicas y políticas, por lo que proclamamos la soberanía y dignidad de los pueblos oprimidos del mundo.

La unidad económica en estrecha relación con el plano político proporcionaría un único frente de defensa, fuerte y sólido, que dé segu-



ridad ante posibles intervenciones directas por naciones imperialistas. Las burguesías nacionales han demostrado a lo largo de América Latina que son fieles a sus intereses particulares, por lo que sus tentativas se han orientado a la búsqueda del respaldo económico de organizaciones internacionales, las cuales les han proporcionado la forma de enriquecerse. A su vez, éstas les han exigido la construcción de las plazas teatrales donde se exponga la democracia partidista que permita a las oligarquías nacionales estructurar toda una gama de instituciones que den cuerpo a la transmisión de los mandatos que son emitidos por los países capitalistas dominantes.

Las burguesías nacionales como comisionistas y funcionarias de corporaciones extranjeras capitalistas, se cristalizan como nuestras clases

hegemónicas dominantes; son las que han respaldado la miseria a la que los pueblos del mundo hemos sido reducidos, por lo que la orientación política que debe construirse tendría que partir de la resolución de las necesidades de los sectores más desprotegidos, aplazadas durante siglos. Es obvia la asociación entre cooperación e integración de la burguesía nacional e inversión extranjera, con lo cual, esta última descarga su influencia directa sobre la economía latinoamericana.

El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial son los órganos financieros a través de los cuales la subordinación de naciones enteras se lleva a cabo; por medio de los préstamos dados a cambio de concesiones de todo tipo. Las burguesías nacionales han sido las encargadas de tal labor entreguista al asumir las políticas dictadas por los órganos internacionales, lo cual se refleja en una injerencia cada vez mayor en los círculos bancarios y comerciales de los grandes consorcios estadounidenses a los que se subordinan.



No puede lograrse una independencia económica y política si no se tienen en consideración los peligros que trae la sencilla unidad latinoamericana en el ámbito político; al menos la que únicamente esté pensada para el ascenso de la burguesía al control del estamento nacional. En el mejor de los casos sólo estaríamos cambiando de correa.

Una vez consolidada la relación e interconexión comercial en América Latina, después de casi dos siglos y después de haber cumplido muy deficientemente su papel histórico, las burguesías nacionales pueden ceder su lugar al pueblo en el poder.

Resulta esencial revertir la fragmentación regional consolidada por las oligarquías terrestres y portuarias que responde a un nacionalismo

ramplón, que sólo atiende a la protección del territorio destinado a la explotación capitalista extranjera.

La estratificación social interna de cada país, reflejo de la separación entre los países de América Latina, es producto de las grandes medidas pensadas para tal fin: dominarles. Respondamos con la unidad latinoamericana.

El desarrollo dependiente que presenta toda América Latina tiene como principales características la monopolización, que se expresa en la centralización de las empresas extranjeras en los sectores productivos fundamentales.

Ante las condiciones lacerantes que aquejan a América Latina, resulta necesario que el conjunto de las masas trabajadoras, campesinas y estudiantiles, así como la sociedad en general

se unan y se organicen para dar el carácter clasista que requiere nuestra lucha.

Identificar nuestros objetivos nos permitirá visualizar a nuestras antinomias, a nuestros enemigos comunes: la burguesía nacional y extranjera.

Las intervenciones directas en el mundo por parte de los Estados Unidos de América son ya innumerables. En América Latina han dado pie a la instauración de dictaduras por más de un siglo. Su práctica política hacia los movimientos populares se ha orientado en diferentes formas: el apoyo monetario, la asesoría y respaldo militar contrainsurgente y hasta la intervención militar directa, por lo cual, resulta esencial la unidad de nuestros pueblos.

El aumento de la miseria producto de la desigualdad en la distribución de la riqueza, es el principal detonante que ha de tenerse en cuenta, es un reclamo que por siglos se ha dejado de lado, se le ha justificado e institucionalizado. La erradicación de la desigualdad social, como

base del sustento teórico marxista, de libertad, independencia, dignidad y bienestar de nuestros pueblos, resulta esencial y, sin ellos, el reduccionismo teórico al que sería proclive sería insostenible.

La cooperación e integración latinoamericana y del caribe se han proclamado desde hace 180 años, mas no han logrado concretarse; bien se dice que continuamos colonizados, fragmentados y sometidos, así como subyugados por separado; seguimos siendo avasallados y obligados a pagar una deuda externa que resulta una imposición abierta de tributo obligado; exigamos, no una renegociación de ésta o un plazo moratorio para su pago, sino organicemos a lo largo del continente la huelga y cese de pagos de la deuda externa.

Ya han sido suficientes las vejaciones a las que han sido sometidos nuestros pueblos, pueblos enteros que han sido sumidos en la más dura miseria, analfabetismo, pobreza, sincretismo social y aislamiento.

Es tiempo de que levantemos nuestras voces y proclamemos el respeto a nuestra identidad cultural, el derecho a la autodeterminación económica, política y cultural, así como nuestro libre advenimiento.

México, como la mayoría de los países latinoamericanos, ha sido hundido en la promesa de desarrollo y progreso, que resulta la continuación política del colonialismo del siglo XVI, ahora más sofisticado, multiforme y totalizante.

Las diferencias históricas de cada pueblo sometido, geográficas, culturales, de relaciones sociales, fueron derivando en distintas formas de explotación propicias para cada uno. Millones de indígenas morirían bajo la pesada carga impuesta, siglos de coloniaje bárbaro generarían las bases para las gestas independistas.

Posteriormente, las deficiencias en la conformación de las naciones "independientes", darán por resultado la concreción de la naciente clase hegemónica criolla, supeditada a las exigencias de las naciones imperiales, de las que se separaban de forma meramente simbólica.



A lo largo de América Latina se cristalizaban los gobiernos de este tipo, que por décadas han abierto de par en par los causes de f ujo de las riquezas nacionales. Ante esta situación lastimosa y deplorable, que se pretendía pasara por normal, se desarrolló el campo propicio para las revueltas sociales, que estallarían una a una principalmente a principios de l siglo xx.

Los movimientos de liberación nacional serán el primer canon de continuación de las gestas de la revolución. La orientación de las luchas fue atendiendo a muchas de las diferencias mencionadas, de una múltiple gama de características, pero lo que perdura son las condiciones de explotación a las que están sujetos los pueblos. Las diferencias y expresiones de luchas no deben verse como deficiencias e imposibilidades de cohesión, por el contrario, corresponden a la necesaria caracterización de éstas. Lo que debe buscarse es la potenciación de estas expresiones, por ello nos pronunciamos por el respeto y reivindicación de las formas de lucha en América Latina.

En México, al igual que en el conjunto de países latinoamericanos, las masas populares siguen estando dominadas a través de los instrumentos de control y hegemonía del estado. La institucionalización de los procesos revolucionarios les ha arrebatado el carácter emancipador que les sustentaba. El partidismo surge como posibilidad de concretar la panacea de una democracia burguesa y como sistema representa-

tivo al que es reducido todo tipo de cauce de movimiento social.

En México, como en Guatemala, el Salvador, Colombia, Perú, entre otros tantos países, se han llevado expresiones reales, experiencias de lucha que por casi un siglo han hecho insigne las demandas de las masas populares; así como la heroica lucha del pueblo cubano, el que ha resistido bloqueos y embargos económicos, el aislamiento político y una infinidad de intensas campañas en su contra.

A todo tipo de lucha social, el imperialismo responde con intervencionismos directos, prácticas de guerra de baja intensidad y represión sistemática que han dejado hondas heridas. Frente a esto, los países en los que históricamente infuyó el ideario bolivariano han adquirido una madurez política en la orientación de las diferentes formas de participación ciudadana, la cual ha sido negada y reprimida en otros tantos, respondiendo a injerencias directas de los Estados Unidos de América.

No es casualidad que en los países donde la influencia del marxismo en la conducción de los movimientos populares al socialismo éstos hayan sido combatidos de la manera más enérgica y brutal.

Por eso, las diferentes formas de lucha así como su proyección a nivel nacional e internacional, resultan indispensables. La lucha conjunta que podemos presentar resaltando el carácter de clase específico, es de esencial importancia al interior de una lucha de emancipación para América Latina.

Un movimiento de tal magnitud, encaminado a la unidad latinoamericana en conjunción con la teoría marxista es y resulta imprescindible. Una organización que intente fundamentar su lucha en la unidad latinoamericana deberá atender a las diferentes formas de lucha, dada la diversidad de expresiones sociales que gestaron las condiciones de nuestra América.

El marxismo como teoría de emancipación ha marcado directa e indirectamente la trayectoria de las luchas en América Latina y en el

mundo entero, dándoles un sustento teórico que les ha impreso un carácter más amplio en la conformación de su análisis e interpretación, proporcionándoles así un conjunto de categorías de interpretación de la realidad concreta.

Por estas razones, la vigencia del marxismo es real, en el sentido de que, aun cuando las condiciones de análisis son diversas y cambiantes —puesto que la metodología de investigación como resultado del materialismo histórico y dialéctico se estructura a través del estudio de procesos económicos, políticos filosóficos e ideológicos específicos, etcétera— han permitido la interpretación del proceso histórico de América Latina al interior del proceso del capitalismo monopolista a nivel mundial.

Por eso proclamamos:

- La unidad política de América latina como base del proceso de emancipación.
- La concreción de una economía latinoamericana autosustentable.
- El cese de la extracción del excedente económico, de recursos materiales y humanos de nuestros países.
- La necesidad de la autodeterminación de nuestros pueblos.
- La erradicación de la desigualdad social.
- El socialismo como alternativa de cambio social real para América Latina.

POR LA LIBERTAD DE LOS
PUEBLOS OPRIMIDOS DEL
MUNDO, VENCEREMOS.

El Ejército Zapatista de Liberación
Nacional, expresión de un movimiento social al que se le han mediatizado y postergado sus demandas por el estado mexicano.

Salvador Allende, presidente chileno derrocado por golpe militar organizado por los Estados Unidos de Norteamérica en 1973.

El legado de la lucha cubana, es parte esencial de la construcción del socialismo en América Latina.

RECETA

Tome una pizca de dolor
(tres dedos)
y arrójela en un vaso
a medio llenar de tiempo.

Agite el contenido
con ayuda de una cuchara
(limpia de odios
de preferencia)
y deje reposar la solución,
sin llantos ni lamentos,
de tres a cuatro recuerdos.

Beba la solución en ayunas
(sin arrebatos).
Debe saborearla lentamente,
trago a trago.

Si después de que
su dolor se ha terminado
persisten las molestias,
no vaya al médico
es usted hipocondriaco.

libertadética política

Supondrán que es mera coincidencia
ver en su hija la carita
de la joven que violaban
para mantener el divino orden de las cosas,
y seguirán riendo
al ver que de sus manos
el helado se escapa como sangre
mientras su niña llora,
grita, aúlla, jadea,
porque sin dejar de reír
le han vendado el rostro
y llaman a su gente
para cumplir la sagrada tarea
de desaparecerla.

12 de mayo de 2005

Antonio Cerezo Contreras, preso de conciencia.
Penal de exterminio de Matamoros, Tamaulipas.
CEFERESO NO. 3.

Y es que han sospechado
desde que la niña lee
que puede estar contaminada
por ideas rebeldes que la hacen subversiva
¿si no por qué en las noches
leía oculta Los miserables
y sentía piedad, dolor,
por la suerte de Fantina?

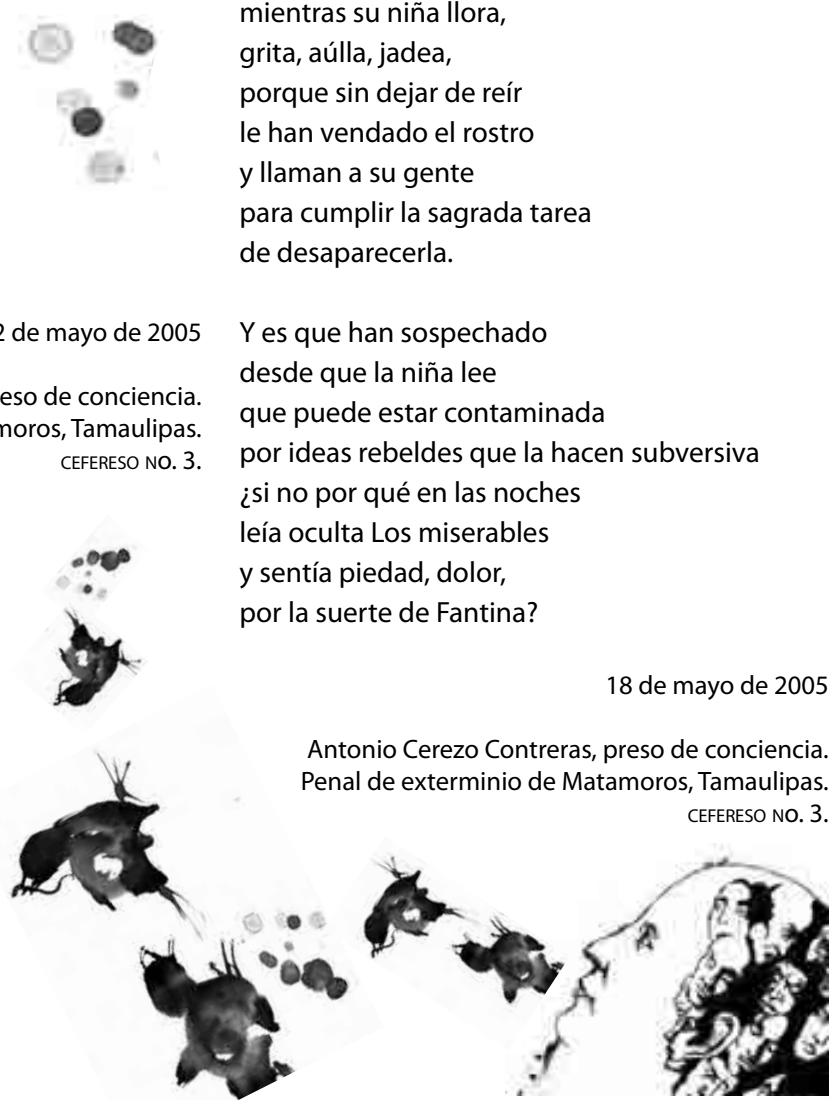
SAIGÓN DE AMÉRICA LATINA

Un día
el sucio paredón,
la picana, la bolsa, la capucha,
las vendas, las esposas,
caerán de sus bolsillos
cuando alegres
coman helado acompañados
de sus hijos.

Entonces reirán.

18 de mayo de 2005

Antonio Cerezo Contreras, preso de conciencia.
Penal de exterminio de Matamoros, Tamaulipas.
CEFERESO NO. 3.



Te vas tranquilamente
perdiendo en el horizonte de una normalidad
un sumido por todos, odiada por pocos.

Tu espalda fina y fuerte con tus ebúrneos hom-
bros
se mueven en equilibrio de tus encantos
y uno de mis mejores placeres:
bajo tu cintura se mueven tus dos queridas pier-
nas
y lo que por primera vez me llamo
se asoman hermosas, deseables, encantadoras.

Algunas pocas veces las comprimi en mis ma-
nos
y otras entre mis dientes y labios
tu entrepierna sensible: camino, una cima y pa-
raíso.

Hoy que hemos partido a lejanos lugares
incompatibles en apariencia, siendo de facto
me siento frío, triste aunque la racionalidad sa-
bía
lo que pasaría.

La calma rozándose con la tristeza
se establece y me amarra
volvió delante y pronto veré en los horizontes
que me llamaran a sus cercanías
paciencia y control de instintos
no culpa, sí pasión: corazón ardiente.

12 de agosto de 2005

Alejandro Cerezo Contreras,
ex-presos de conciencia.

Desde esta selva de concreto,
¡firmes y dignos, venceremos!



BELLAMENTE
COMUNISTAS

Salió un sueño
para volar entre los hombres
nadie alcanzaba a verlo
algunos lo sentían con fuerza
era aire, niebla y rocío;
manos plasmadas, realizaciones humanas;

Desplegó sus inmensas alas de viento
de un violento estruendo
sacudió los nombres y individualizados,
los borro... ellos renacieron:
somos todo, somos nada
la síntesis perenne del cuerpo de nuestra madre
y nuestro padre constante,
somos hombres, somos drama
bellamente comunistas

Surcó montañas, selvas, bosques y desiertos
era la humanidad en ejército luchando contra
el hambre
ojos fijos en el horizonte,
manos cargando el presente,
pies: huellas de historia.

Año de 2003, cuando estaba en prisión:
CEFERESO NO. 1, "La Palma"

Alejandro Cerezo Contreras,
ex-presos de conciencia.

Desde esta selva de concreto,
¡firmes y dignos, venceremos!

El exilio heredado

Camila Joselevich

Todos nos vamos de casa alguna vez. Nos mudamos. Hay quienes lo hacen todo el tiempo; hay quienes lo hacen una sola vez y para siempre. Otros sólo por un rato (tres días, doce años, doce horas). Irse significa a veces encontrar un sitio otro en donde los propios motores puedan echar a andar los infinitos planes que nos vamos construyendo con los días (o con los años, también, a veces) o —más simple— buscar otro aire que no huela a siempre lo mismo. Todas las anteriores suenan hermosamente.

Pero irse jamás fue igual a ser echado: deportado, expulsado del salón, desterrado, amenazado, desarraigado por causas de fuerza mayor, invitado amablemente a salir-de-acá. Aquí no hay proyecciones soleadas de una vida bienaventurada soleada en campiñas (urbanas) soleadas y con trabajo a la sombra: aquí hay una ruptura en el propio tiempo, en las propias manos, en el propio trabajo, en la propia seguridad y dentro de la propia tierra. La propia tierra expulsa de pronto sin dar tiempo para pensarlo mejor (cuando el “pensarlo mejor”, en realidad, a la propia tierra le es tan ridículo que prefiere decidir por el otro: hacerle el favor, digamos).

Nacimos nosotros, nosotras, en el exilio de nuestros padres, refugiándose todavía lejos de su tierra. Crecimos en la fusión de dos culturas distintas, costumbres distintas, dos acentos distintos, dos raíces distintas y, lo más primario, dos emociones completamente distintas hacia “la propia casa”. Fuimos resultado de esa “bipartición” tanto en nuestras casas como en cada aspecto de nuestras vidas. La tierra nuestra fue, en principio, ésta en la que nacimos, pero la suya era otra que estaba muy lejos, in-fi-ni-ta-men-te lejos y empapada

de infinitas miradas puestas en ella, siempre con esa nostalgia pesada y llena de rabia que suponía el vivir lejos de casa, procedente de un puñado de hijos de puta.

Hay infinitas circunstancias diferentes en las que el “destierro” —para elegir una de tantas— quiebra certezas, las propias certezas de la gente. Muchas veces lo único que encuentran al irse es más ruptura, y a veces incluso un nuevo destierro. Los hijos de puta no saben de pausas y geografía física aplicada, ni de grillos, ni de corazones. Pero hay ciertos casos en que esta tierra, ésta que recibe, sí significa una nueva “propia casa”. Aún entonces las raíces hacen ruido. Parecerían ser, a fin de cuentas, el eje más elemental de construcción de cualquier cosa... ¿Cómo suplantarlas, cómo dejar de lado el recuerdo, cómo salvar el necesitar lo propio? ¿Y cómo justificar esa necesidad cuando es tu



propia casa la que no te permite estar ahí? ¿Y cuál es ahora tu casa? ¿Se terminaron en realidad las rupturas? ¿En dónde quedó la “patria”, si ésta te asiló y te permitió formar una nueva vida pero no habiendo sido por decisión propia?

La “patria” queda, en efecto, una y mil veces entre comillas. ¿Podrían crecer nuevas raíces, raíces distintas? ¿Y qué va a pasar con las originales? ¿Y la nueva vida construida? ¿Y la vieja? ¿Y ahora!?

Así, como cualquier mar de dudas, terminó éste en una opción. Algunos optaron por que-

darse. Otros, en cambio, cuando pudieron, optaron por volver.

Y los hijos e hijas, algunos hijos e hijas, tampoco supimos bien, al final, de dónde éramos. O, mejor dicho, en dónde teníamos que estar. Nuestra propia mirada también empezó a dudar... como si el exilio se transmitiera genéticamente (a la par de las costumbres, el acento, las raíces y las emociones hacia la propia casa). La nostalgia, el dolor-por-la-distancia, no se instaló en un pasado "innegable pero ajeno" como si fuera un cuento de otros y de otros tiempos. Al contrario, impregnó paredes, rostros, teléfonos, camiones, aviones, certezas, banderas, olores, proyectitos, proyectos monumentales, amores, los propios pasos. Su nostalgia ya no fue sólo suya: nos hizo a nosotros necesitar reivindicar nuestra propia "patria", y como ésta dejó de tener sentido, se convirtió en la reivindicación de nuestra propia tierra. Pero, ¿y cuál es esa? ¿Allá donde están nuestros padres (cuál de los dos)? ¿O allá donde están nuestros hermanos? ¿Donde nacieron ellos o en donde nacimos nosotros? ¿Donde crecimos, donde aprendimos más, donde amamos más, donde trabajamos más, donde no quisimos volver, donde volvimos siempre? ¿En la que los demás viven lo mismo que nosotros y todos lo comprendemos todo de la misma manera? ¿La que más reclame? ¿La que más aplauda? ¿Ninguna de las anteriores? ¿Todas?

"Todas", posible respuesta inmediata que tampoco sabe de geografía física aplicada, fue la que tomamos como eje de vida. "Todas" fue nuestra constitución y así lo tuvimos que entender. Así transportamos paredes, rostros, teléfonos, camiones, aviones, certezas, banderas, olores, proyectitos, proyectos monumentales, amores y nuestros propios pasos de un sitio a otro a través de la distancia geográfica que jamás logró comprender la propia distancia: la que se apareció con cada rincón de esta nueva "nostalgia" que ahora fue nuestra. Completamente nuestra.

Pero nosotros también optamos.

Desde otro sitio —y a nuestro momento— el optar resultó emergente, casi una urgencia. ¿Mi "propia casa" no será aquella en la que estar en este momento me resulta urgente? Así que el "dónde" se convirtió en "cuándo", y el "por qué" se respondió a sí mismo: porque me es imprescindible, aunque no sea fácil; porque me grita desde lejos. Se construye de nuevo, se reivindica lo propio, nos reapropiamos de lo distante para sólo entonces apropiarnos de nuestra casa —nueva o vieja—, y no como dueños materiales de hecho sino como su resultado, causa y efecto al mismo tiempo, es decir, para construir en ella nuestras propias realidades; nuestra propia historia.

La "pertenencia a" queda en blanco: recae en el vacío, hace eco. Es la "presencia de" lo que construye lo propio. Es la memoria lo que hace presentes, patentes y certeras las propias raíces (que, ¿cuántas son, al final?) al mismo tiempo que se van formando al preferir: en el momento y en el lugar en que se elige crear. Sólo esa presencia devela, y sólo develando se construye. Vamos construyendo, entonces, nuestra propia historia sobre nuestras propias raíces que, más que arraigarse a un suelo sólido inamovible, se engarzan a nosotros mismos, a nuestras propias manos y sostenidas por su propio peso: su historia. La nuestra.



Por encima del miedo

Facundo A.

“... junto a mi miedo el miedo que vencieron los muertos”
Roque Dalton



El viernes 23 de abril el papá de Noel Pável González González estuvo en la Facultad de Filosofía, pegó carteles del Reporte de Extravío (levantado ante la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal) y puso al tanto a los compañeros de su hijo de que ya desde el lunes 19 Pável no había vuelto a su casa. Sólo entonces comprobaron algunos que la bicicleta, aparecida por cuatro días consecutivos exactamente en el mismo lugar y en igual posición, en realidad no se había vuelto a mover.

—Ha de andar en la playa, o en el desierto; o le dio por tomar; ya le tocaba, a todos nos pasa.

—Está muy raro... Y eso por decir lo menos, porque lo de borrachos y patas-de-perro más que a él suena a nosotros.

—Ojalá no sea nada. Pero ya es hora de irse y... yo tengo sed, ¿nos tomamos una cervecita? Podemos ir a mi casa.

—Vamos, Juan: “No se trata de emborracharnos”.

—No. Yo los veo mañana.

—Pues entonces nos vemos.

A decir verdad, aquella dinámica de borracho corriente comenzaba a hacerse pesada hasta la náusea para Porfirio y, después de cualquier borrachera, por fina que sea, lo que sobra son náuseas. Dicen.

¿Qué podía esperarse de combinar cansancio, vigilia, tensiones y siete horas bebidas al calor de un número similar de cervezas...?

—...Procedentes, dicho sea de paso, de tres países: las del mío compañero, tus Maudite y esa otra chingadera que tanto insististe en que compráramos, n'omás porque costaba 27 pesos el six.

Antes de caer vencido por el cansancio más que por lo ingerido, el Tlacuache alcanzó a ironizar:

—Son las bondades del libre comercio, ya puedes sentirte bien cosmopolita...

—¡Pero qué holandesa va a ser! —desatendió Porfirio malhumorado—. ¡Si quizá hasta nos deje ciegos, en lugar de ver doble! ¡Pura basura, ni siquiera emborracha!

El mentado Tlacuache era en realidad un becario de ascendencia gala e inusitada competencia lingüística para el español chilango. Suponíase que haría un posgrado en comunicación, aunque su peculiar ventaja idiomática le acarreó tantas juergas y amistades que pronto vio cuestionado su futuro estudiantil.

Al comprobar Porfirio que su plañidera cavilación en alta voz no obtenía como respuesta más que ronquidos, recordó la consecuencia de una necesidad vital insatisfecha: “¡Putá madre! —se lamentó—, no he podido renunciar al capricho pequeñoburgués de comer. Bueno, es que ya son... uno, dos, ¡puta madre! —reiteró—. ¡Tres días sin tragar!”

Efectivamente, si bien censurable por más de un f anco, a este personaje cabría reconocerle un raro estoicismo. No hacía mucho, con el Tlacuache vivo, aún la conversación había girado en torno a los vacíos existenciales, estómagos y refrigeradores. Con un pragmatismo extranje-

ro, el amigo de Porfirio había sentenciado: "Yo por eso a todo le pongo cerveza". No obstante ni entonces ni ahora, ni el recuerdo de la idea ni la idea misma y ni la propia cerveza habían alcanzado el nivel de consuelo para un hambre tan de tiempo.

Así, conjugadas carencias, ideas y sensaciones, al Porfis le dio por ponerse profundo y comenzó un soliloquio de contrición... "por ser tan débil y ceder al voraginoso devenir, que ya se advertía; por faguearle de nuevo a la de por sí frecuentísima propuesta: '¿qué, nos echamos unas chelas?', y es que las susodichas chelas cuestan y el raquítico salario mínimo estaba casi extinto: presagio funesto con reminiscencias de otras hambres..." Mas toda aquella reflexión fue abruptamente interrumpida por un:

—¿...de qué estábamos hablando?

—Pues estaba a punto de pedirte una cosa...

—¿Otra sherveshita?

—No, que te acuerdes de avisarme en cuanto haya algo abierto para comprar comida.

—Pues falta un rato, pero ya te expliqué: bebe y emborrachas a tu serpiente, ¿qué no entiendes?

—Para empezar no es serpiente sino lombriz, y la mía ya no admite paliativos baratos. Así que a falta de pan, poemas —Porfirio tomó un libro de pasta roja y leyó:

América Latina

El poeta cara a cara con la luna
fuma su margarita emocionante
bebe sus dosis de palabras ajenas
vuela con sus pinceles de rocío
rasca su violincito pederasta.



Hasta que se destroza los hocicos
en el áspero muro de un cuartel.

—¡Ah!, es cierto. Yo voy a leerte uno que es de un compañero tuyo, y creo que mío, viene en una revista que compré hoy —mientras decía esto el Tlacuache hurgababa en su mochila y extraía un fajo de hojas atado con un par de mecatitos—: Revuelta; la hacen unos hermanos que yo no sé qué tan poetas sean, pero parece que sí les pasó lo del cuartel:

Para rendirnos no nos necesitamos.
Otros labios, otras manos,
nos ofrecerán el placer de la derrota:
néctar que endulza nuestro escape y
amarga la existencia toda.
Para cavar un escondrijo no se necesitan
cuatro manos; bastan
dos para hacerlo a la medida exacta de
los miedos, y con ellos,
desesperación y angustia, enterrarnos.
Para compadecernos nos sobran los espejos:
oídos comprensivos,
compañeros pusilánimes, de nuestros
débiles pasos.
Para ser cobardes no estamos solos; para
lastimar y lastimarnos
no nos somos necesarios, basta hacer de
un acto bastión de la tortura,
existencia, lugar de autof agelo...

Es de Antonio Cerezo Contreras —continuó el Tlacuache—; yo había escuchado de él y sus hermanos en mi país, allá hay un comité para pedir que salgan de la cárcel, pero aquí no parece que le interese a mucha gente: ni a los estudiantes, sus compañeros, ni a los medios... ¿Por qué? Tú sí estas enterado, ¿verdad?

—¿Eh? Este... osea... ¿cómo te diré? Pues enterado enterado, no... pero te juro que no es apatía: he ido a sus mar-

chas, compré una revista y hasta les mandé algunos comentarios a su correo, sólo que para mí es muy difícil mantener una participación constante y seria en estas cosas, porque soy yo quien se tiene que pagar los estudios... Aunque no es el caso de todos, no voy a disculpar a muchos que no quieren enterarse más que de video escándalos o de la indignación de algún payaso de noticiero. Pero me cae que le voy a poner más atención,



es más, me tienes que prestar esa revista: les voy a enviar éste y otros poemas de Roque Dalton que de seguro les van a encantar.

Con el fin de hacer rendir el bebestible y en un ambiente agradable a partir de la breve lectura, la discusión tornó ágil y llevadera la noche. Porfirio evocó algunas de las paradojas con que el “mejor de los mundos posibles” castiga a propios y enajenados: “democracias de elite o humanismos cristeros promovidos en horario estelar con cada aberración..., como el didáctico comercial que de seguro viste, uno en el que te explicaban ‘esto no es una madriza’, y es que no falta quién confunda a los súper agentes mexicanos con secuestradores, narcotraficantes, asesinos de mujeres o alguno de los malos, que abundan. Por eso los buenos le advertían a quien estuviera frente a la tele: ‘asesino, te vamos a asesinar.’”

Repuestos de una risa confusa que no habían querido contener y en más confianza, llegó incluso la confesión de un autoexilio tlacuachesco: “Era esto o la tortura diaria: la policía estaba afuera de mi casa todo el día, no tenía más

intimidad, no podía acercarme a alguien... Por algo que ni siquiera hice: pintar en un carro de policía fuck the police, no justice no peace. Si lo que querían es que no participara ni en una marcha ni en nada, lo consiguieron...”

Luego de una serie de terapéuticos y destensantes brindis la cerveza se extinguió y con ella la noche. Al filo de las nueve de la mañana salieron del departamento compartido del Tlacuache, “no sea que molestemos”,

sugirió Porfirio; cerca de ahí consumieron unas deliciosas y radioactivas sopas de microondas al tiempo que constataban la precariedad de sus arcas.

—¡Ya sé! —exclamó entusiasta el Porfi—. Acabo de diseñar una estrategia para la financiación de la cerveza, ¿has visto a los niños que piden lana en el metro?

—Pues sí, unos cuantos.

—Entonces va a ser muy fácil: llegamos a mi escuela, tocamos a la puerta de un salón, muy amablemente le pedimos unos minutos al profesor —si es mujer, mejor—. Yo, refiriéndome al respetable, diré:

“Estimados compañeros, entrañable profesora, mi amigo y yo padecemos de un mal espantoso que no se le desea ni al peor enemigo. En círculos eruditos a los infectados con él se les llama beodos; los enfermos de alto pedo se autodenominan dipsómanos, pero ustedes pueden llamarnos briagos a secas. Nosotros estamos emborrachándonos desde ayer y ya no tenemos ni un quinto para aliviarnos de un ansia y unas dolencias i-ne-na-rrables (para este momento tú ya debes estar pasando por entre las bancas con la palma de la mano extendida y muy temblorosa). Por todo ello compañeros, los conmino, los exhorto, e incluso les ruego que nos auxilien en esta hora difícil... Nosotros preferimos hacer esto que esperarlos a las puertas de su escuela, darles unos quedos y quitarles su dinero, porque nosotros somos unos borrachos decentes...”

—Pero tienes que echarles la moraleja...

—Claro, claro, a eso voy: tú tienes que estar al borde

de la epilepsia, para que yo diga: "mi pobre amigo, mi carnal está sufriendo una chiripiorca alcohólica pre delirium tremens. ¡Compadézcanse! Y si tienen un briago en casa, evítenle pasar por este trago amargo.

—Yo creo que sí funcionaría pero, ¿por qué no hablo yo y tú tiembles?

—Porque no tienes la f uidez verbal suficiente. Además la idea fue mía.

—Para mí que ya se nos metió el transformer, y en ese caso yo podría hacer cualquier cosa.

—Eso dicen todos los borrachos.

—No es borrachera: es una mezcla de cansancio y que te pegue el transformer.

—Pues a mí que ni me toque, porque sea transformer, Rambo, robocop u lo que sea, le rompo su...

—Así piensan todos los borrachos.

Sin resolver aún la adjudicación de papeles y con un conflicto de identidad tremendo llegaron a la escuela. Cerca de

la entrada, en un lugar vacío de bicicleta, se toparon con una pareja que lloraba amargamente, "yo no vuelvo a pasar por esas", pensó Porfirio, aunque su comentario fue otro:

—Cómo se les ocurre pelear en estos tiempos, como si las cosas anduvieran tan bien...

Enseguida encontraron a Juan, quien traía una cara difícil de imaginar en él.

—¿Qué tienes, Juanito? Estás peor que si te hubieras venido con nosotros. Ha de ser un castigo de-vino...

—No es momento para bromas. Tenemos que hablar muy en serio, ¿se acuerdan de lo de Pável?

—Pues claro, pero con nosotros no andaba —dijo el Tlacuache sin poder contenerse.

—Ya apareció, y ojalá que él sí se hubiera ido con ustedes.

—¿Pues qué pasó?

—Hoy a las siete le avisaron a sus papás que encontraron el cuerpo en el Ajusco, colgado.

La primera reacción de los parranderos fue de vergüenza. Aquel golpe "como del odio

de Dios" habría de impactarlos brutalmente contra una realidad tozuda que comenzaba a mostrarse cuan bestial puede ser. Y es.

—¿Cómo que se mató?!, pero si él no tenía problemas con nadie...

—Ahí está el problema, nadie cree que lo haya hecho, al contrario, a su papá ya le dieron alguna información —Juan sacó un papel de su bolsillo y leyó—: "aunque el cuerpo se encontró colgado, el médico forense determinó que 'bajo ninguna circunstancia el joven se suicidó, toda vez que su fallecimiento fue producto de lesiones internas y externas provocadas por golpes'. Además, dijo el perito, presentó señales evidentes de tortura: violación, fractura de cráneo y maltratos realizados desde el primer día de su desaparición, mismos que causaron su muerte el viernes."

—¿Y quién pudo hacerle eso?, ¿por qué...? —preguntó el forastero evidentemente consternado.



Confundidos, sin atinar a emitir alguna respuesta cargada de coraje, de culpa o de miedo, los tres jóvenes intercambiaron miradas. Cosas así las habían visto en las clases, pero en lugares que parecían lejanos, o como parte de un pasado remoto. Sin embargo, América Latina no podía estar tan lejos y toda su historia y su geografía están plagadas de terrorismo de estado, de dictaduras —o dictablandas—, muertos y desaparecidos.

Bastaba hacer un mínimo de memoria: apenas el 10 de abril había sido emboscada una marcha de zapatistas en Chiapas y hubo varias familias desplazadas; unos días después (el 14) en Oaxaca fueron asesinados a balazos unos Loxichas, el padre y uno de sus hijos, mientras a otro lo dejaron herido, y ahora lo de Pável...

Porfirio, impelido por una imperiosa necesidad de romper el silencio, respondió:

—Yo no sé cómo se informe de esto en tu país, pero aquí existe una realidad amarga que parece no sorprenderle a nadie...

—Que ni siquiera incomoda —intervino Juan—; nosotros en nuestras abstracciones, teorizando metafísicas o jugándole al poeta rimbombante, como si eso fuera a poner en peligro algún estado o algún sistema...

—Me falta el aire, quiero vomitar...

—Ahora es mejor que des-



cansen, nos vemos en el velorio —su amigo le extendió el volante informativo a Porfirio—, ahí están los datos.

—Sí, Juanito —respondió Porfirio mientras alcanzaba al otro para auxiliarlo—, allá nos vemos.

Por la tarde llegaron al velatorio, Juan el primero:

—Hola. ¿Qué pasó?

—Todavía no llegan, van a hacerle otra necropsia, pero sí han pasado cosas nuevas, ven, siéntate, ¿revisaste hoy tu correo?

—No, no tuve tiempo, si llegue a dormir. Pero, ¿por qué?

—Es que... están llegando amenazas, a personas y grupos que trabajan en la escuela.

—¿Y qué dicen?

—Hay una lista de nombres, los nuestros no están, pero a otros que tampoco aparecían les ha llegado por teléfono. Lo que dicen es que quieren que se expulse a los simpatizantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. El remitente y la firma (Yunque y Apocalip-

sis) son de grupos que se suponía ya no operaban. Lo más preocupante es que no se trata de algo aislado. A mí no me ha llegado nada... todavía. Mira, ahí viene tu amigo. ¿Cómo estás?

—Mejor, bueno... Oigan —luego de una pausa durante la cual pudieron estrecharse las manos, el recién llegado se decidió a preguntar—, ¿de verdad están tan fuertes las cosas? Miren, yo sé de la represión, a mí me ha tocado: una corretiza aquí, una madriza por allá, a veces hasta te llevan a la cárcel después de una torturita, pero nunca me imaginé ni me puedo explicar lo que le hicieron a él... Tanto odio y crueldad.

—¡Nos están matando! Ya lo viste, y quizá no se note pero estamos cagados de miedo. Lo que Pável hacía y podría molestar a alguien lo hemos hecho muchos sin que pareciera haber problema: marchar contra alguna guerra de exterminio o contra las masacres nacionales o extranjeras, tan frecuentes en nuestros días; apoyar muy modestamente el reconocimiento a la dignidad y los derechos de los indígenas, zapatistas o no...

—Y, ¿sería por eso?

—El último día que vimos a Pável —se adelantó a responder Juan— se cumplían cinco años del inicio de una huelga en la que participamos juntos, lo cual amplía las opciones: quizá fue simplemente por parecer eso que la televisión llama "vándalo", es decir, por ser

efectivamente joven y participar en la defensa del carácter público y gratuito para nuestra Universidad; pero también es posible, y no hay que descartarlo, que fuera culpable de vincular su formación académica con la realidad social: ¿qué exceso, no?! Imagínate: un revoltoso que se acerca a ex-terroristas para ayudarles a vender su café, ¿qué iba a merecer?...

—Yo espero que no me hayan entendido mal. En lo que pensaba es cómo ayudar. Yo puedo preparar una nota y buscar que se difunda en medios alternativos de diferentes países, porque la impresión general sobre su gobierno fuera de aquí no está muy apegada a la realidad, ustedes lo saben...

—Sí, no podemos engañarnos, en el gobierno está la ultraderecha que es asesina, que es racista, que tiene los medios y ha comenzado a actuar como es su costumbre. A ver ahora a quién convencen con sus mamadas de “gracias, Vicente Fox, por la democracia”... ¿De qué se ríen pendejos? —inquirió Porfirio francamente irritado.

—Cálmate —exhortó Juan—, entendemos que no es broma, también estamos tensos y nos gana esta pinche risita nerviosa. Puede ser un punto de fuga ante tanto cinismo.

—No, discúlpeme ustedes, es que ando muy desesperable, yo mismo para empezar me desespero, no me aguantó. Me ahogo en un charco de culpa: asesinaban a nuestro compañero mientras yo leía y bebía. Y mientras todos los medios hablaban de cualquier cosa... De las genialidades del estúpido que regentea el país, como suprimir una pena de muerte que es inoperante en lo

legal, pero que se aplica extrajudicialmente, que es sistemática y auspiciada por las elites que tienen el poder y el gobierno.

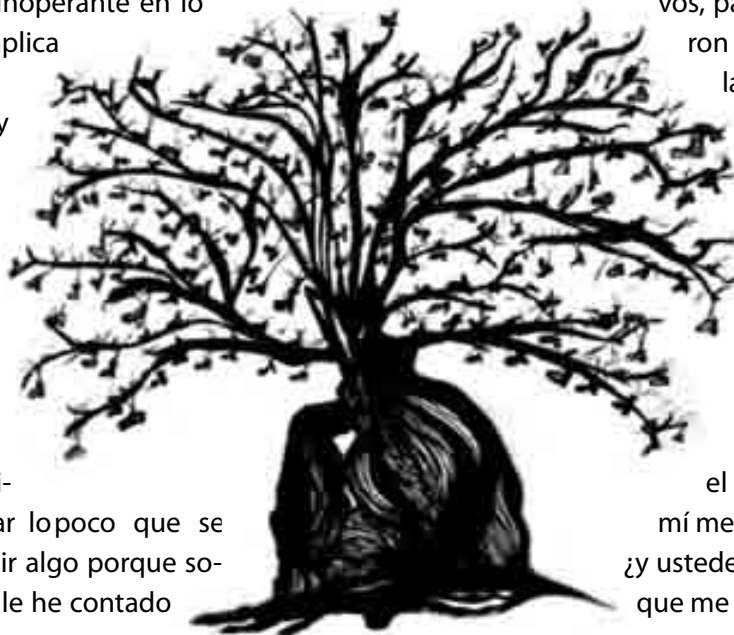
—El mensaje fue: “que nadie se mueva, puede tocarle a cualquiera”. Quieren paralizarnos, desmovilizar lo poco que se hace. Les voy a decir algo porque somos amigos, yo no le he contado

nada a mi madre, pero su costumbre de despedirme con un “cuídate” me empieza a asustar, no deja de sonarme a amenaza.

Los periódicos apenas tocaron el asunto. Como escondida, una nota brevísima daba cuenta de que médicos forenses y peritos coincidían en que el suicidio no era la causa de la muerte de Pável. Las amenazas a sus compañeros, amén de más constantes, ya no se limitaron a quienes trabajaban en la cooperativa de café orgánico producido por zapatistas. La voz de una mujer con amplia trayectoria de resistencia y lucha, primero por encontrar a su hijo, luego porque nunca más hubiera desaparecidos, apuntó hacia las similitudes entre el reciente asesinato y los de otros jóvenes durante la llamada “guerra sucia”, por lo que exhortaba a permanecer alertas ante la evidente reedición de estrategias y grupos represivos.

Se convocó entonces a una marcha silenciosa para exigir el esclarecimiento de estos hechos, el cese a esta ola de intimidación y el castigo a los responsables. Los medios informativos, para no variar, volvieron a tratar de asesinar la memoria y quisieron matar otra vez a Pável, hacer como si nunca hubiera existido, ignorarlo...

—Por lo que yo he hecho no tendría que pasar-me nada, pero en el peor de los casos a mí me echarían de su país, ¿y ustedes?... Ustedes son los que me preocupan.





A manera de epílogo...

La Jornada

México D.F. Domingo 25 de abril de 2004

Apoyaba al EZLN

Estudiante de CU, víctima de "crimen político": familiares

Noel Pável González González, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, (ENAH) fue encontrado muerto la tarde del viernes, colgado de un árbol en las inmediaciones del Ajusco, luego de permanecer tres días desaparecido.

De acuerdo con la versión del padre, Mario González, el médico forense determinó que "bajo ninguna circunstancia el joven se suicidó, toda vez que su fallecimiento fue producto de lesiones internas y externas provocadas por golpes". Además, dijo el perito, presentó señales evidentes de tortura.

Noé Pável fue activista en la huelga de la UNAM (1999–2000) y participaba en los programas de comercialización del café chiapaneco, cultivado en la zona zapatista. La última vez que sus compañeros de la UNAM lo vieron fue en la marcha del pasado martes, convocada por el aniversario de la huelga estudiantil.

Su familia y amigos exigieron a la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal el esclarecimiento del caso, al presumir que se trató de "un crimen político, porque Pável era un estudiante comprometido con la defensa de la educación pública y gratuita, y la causa zapatista", señalaron en entrevista, vía telefónica, a este diario. El joven será sepultado hoy en el Panteón Jardín.

...

—Oye, Juan, ¿te acuerdas de lo que nos contaste sobre cómo te despidió tu mamá? Es que yo no he podido quitarme de la cabeza otra imagen: pienso en un tipo que viene de lo más normal, tranquilo, que hasta se pasea entre nosotros, pero en realidad está observando muy bien a quien será su presa: mira fijamente cada movimiento de Pável sirviendo y cobrándole su cafecito. El tipo lo toma, le da las gracias y se va. ¡Pero luego lo va a golpear, a hacerle quién sabe cuántas cosas horribles con quién sabe cuántos otros, y lo van a matar...!

—Yo no sé... Últimamente desconfío de cualquier desconocido que me mira fijo por más de tres segundos, aquí o donde sea. También pensé que estaría mucho mejor dedicarnos de tiempo completo a lo que ustedes hacían aquella noche: ¿para qué tanto estudio y profundizaciones teóricas? ¿Para qué tanta literatura, tanta filosofía y buenos deseos si a lo mejor nos están esperando a la vuelta de la esquina, cerca de casa, o aquí afuerita? Borrachos debe doler menos...

México D.F. Lunes 26 de abril de 2004

Sospecha de policías

Padre de estudiante muerto denuncia homicidio al MP

Karina Avilés

Mario González, padre de Noel Pável González González, estudiante de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), quien fue encontrado muerto en el Pico del Aguila del Ajusco, presentó ayer ante la agencia 50 del Ministerio Público la denuncia formal por homicidio en contra de su hijo.

El señor González expresó sus sospechas de que "fueron agentes del gobierno federal quienes mataron a mi hijo por su participación en las marchas (de altermundistas) en Cancún, Monterrey, y porque era simpatizante del zapatismo y tenía un proyecto alternativo de venta de café orgánico de los zapatistas".

Informó que el caso fue trasladado de Tlalpan a la agencia central 50. Dijo también que un grupo de peritos de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) realizó una segunda necropsia al cuerpo de su hijo "para reconfirmar datos del forense de Tlalpan" [...]

Pável no tenía dificultades

Compañeros de Noel Pável, de la Facultad de Filosofía y Letras, insistieron en que el joven estudiante "no tenía problemas con nadie". Comentaron que la última vez que se vio a Noel fue en los salones de clase, el pasado 20 de abril, fecha en que activistas de la universidad conmemoraron con diversas actividades los cinco años del inicio de la huelga estudiantil 1999-2000.

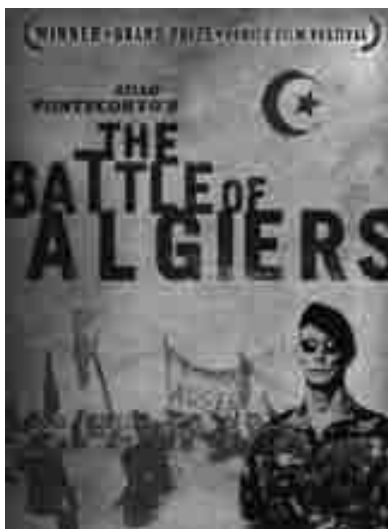
Noel Pável González fue enterrado la tarde de ayer en el Panteón Jardín, en compañía de sus familiares, compañeros de la Facultad de Filosofía, de la ENAH, maestros del Colegio de Ciencias y Humanidades-Sur y trabajadores de la UNAM.

Galería



La batalla de Argel

Mariana Contreras



El delator toma conciencia de su condición, es vestido con el mismo uniforme de sus torturadores, intempestivamente se escucha un “no” largo y doloroso, corre hacia una ventana, quizá con la firme intención de aventarse por ella, es detenido por quienes le rodean y conminan a llevarlo al escondite de Alí Tachuela. Así comienza La Batalla de Argel, cinta cinematográfica que expresa parte de la lucha de un pueblo por su independencia.

El director de esta cinta hace un recuento histórico de la lucha que llevó a cabo el Frente de Liberación Nacional de Argelia desde 1954 hasta 1961 y lo hace a través del protagonista, un lumpen que había sido encarcelado varias veces por delitos menores y que estando en



la cárcel toma conciencia de la necesidad de liberarse del yugo colonialista del estado francés. Alí Tachuela es un hombre común que logra desenajenarse para participar activamente en la liberación de su pueblo.

El director no juzga; logra presentar su perspectiva de la realidad de un modo objetivo y no por ello menos crudo de lo que es; por un lado, el Frente de Liberación Nacional, quienes lo conforman y cómo es la población de la cashba; por el otro, la población de la ciudad europea, sus autoridades y policía, así como el ejército francés que llega a defender su colonia.

La participación de hombres, mujeres y niños se ve plasmada en la cinta; rompiendo con la tradición propia de la

nación árabe, las mujeres participan de una manera activa cuando se disfrazan de ciudadanas francesas para colocar las bombas en los sitios destinados para ello. Otros ejemplos están en la mujer que se corta el cabello y se tiñe o en la mujer que encarga a su hijo para realizar su misión. Un niño que anima a su pueblo a seguir luchando; la voz de un niño conciente de su participación en esa lucha desigual.

La Francia colonialista envía a uno de sus mejores militares —miembro de la resistencia francesa contra los nazis en la Segunda Guerra Mundial—, un excelente estratega, conocedor de la lucha contrainsurgente, quien asume su papel y lo ejecuta eficazmente: acabar con la resistencia del pueblo.

Sin embargo, no es sólo la lucha armada lo más importante, sino también la limpieza que se realiza en la cashba donde existe la prostitución, el tráfico de drogas, las mafias, etcétera. Es la concientización sistemática del pueblo, el papel fundamental en la lucha por la independencia de Argelia.

Ya en su escondite, Alí Tachuela y sus compañeros, a pesar de las promesas hechas por sus captores: respetarles la vida y tratarlos “humanamente”, son asesinados. La lucha continuará hasta 1962, cuando Charles de Gaulle reconoce que no tiene más opción que firmar la independencia de Argelia.



Los que hacemos posible la publicación de Revuelta, extendemos una cordial invitación a todos ustedes para que participen en este proyecto que, por supuesto, les pertenece.

Pueden enviar sus comentarios, sugerencias y/o críticas a los artículos aquí publicados para que también los demos a conocer. Artículos, poemas, cuentos, ilustraciones, fotografías y dibujos que nos envíen, y que cumplan con los criterios editoriales que aquí manejamos, serán publicados.

Nuestro correo es:

revista.revuelta@gmail.com

Las especificaciones para mandar los textos son las siguientes:

- * Enviar un máximo de tres cuartillas.
- * Escritas con Times New Roman de 12 puntos.
- * Con interlineado sencillo.
- * Sin sangrías.
- * Especificar si se quiere publicar el artículo bajo seudónimo, de ser así, indicar cuál será.
- * Si es posible, enviar una o varias imágenes para que se publiquen con el artículo.

¡Participa con nosotros, este es un espacio abierto a todos!

Ricardo
Águila Reyes,
asesinado
en 2002.

¡JUSTICIA!



¡ALTO A LA IMPUNIDAD!

Noel Pável
González González,
asesinado en 2004.

¡JUSTICIA!

